



# EL COLEGIO DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,  
URBANOS Y AMBIENTALES

**TRASLADOS RELACIONADOS CON LA PROVISIÓN DE CUIDADO EN LA ZONA  
METROPOLITANA DEL VALLE DE MÉXICO: LA ORGANIZACIÓN DE LOS JEFES  
DEL HOGAR Y SUS CÓNYUGES, SU DIMENSIÓN ESPACIAL Y TEMPORAL**

Tesis presentada por:

**MARCOS FERNANDO MÉNDEZ HERNÁNDEZ**

Para optar por el grado de:

**MAESTRO EN DEMOGRAFÍA**

Directoras de tesis:

**DRA. MARÍA ESTELA RIVERO FUENTES**

**DRA. CLARA EUGENIA SALAZAR CRUZ**

México, D.F. Julio de 2014

## **Agradecimientos**

Gracias a Esperanza, Melitón, Estela, Víctor, Silvia y Monserrat por su apoyo, comprensión y amor durante nuestra vida juntos.

Gracias a las Doctoras Clara Salazar Cruz, Estela Rivero Fuentes, Ivonne Szasz Pianta por transmitirme parte de sus conocimientos para la elaboración de esta tesis.

Gracias a Rosa por mostrarme su nobleza, por hacerme parte de sus traumas y por hacerse participe de los míos. Gracias a Carmen porque entre jalones y estirones, aprendimos a co-residir.

Gracias a los mexicanos que a través de un complejo sistema de recaudación y dotación, obtuve mis estudios de maestría.

Gracias a mis profesores de la Maestría en Demografía por mostrarme que la variable población también puede ser independiente.

## Resumen

Si bien, los individuos se desplazan a través de las ciudades por diferentes motivos, la investigación se ha centrado en los traslados para ir al trabajo y la escuela porque son, de todos, los que representan mayor volumen de viajes. Por lo cual, los traslados relacionados con la provisión de cuidado a algunos miembros del hogar se han dejado de lado. Además, los estudios sobre el cuidado a otras personas rara vez han analizado al transporte como una categoría por separado. En este contexto, esta investigación se encarga de estudiar los traslados relacionados con la provisión de cuidado en tres dimensiones: la organización de los jefes del hogar y sus cónyuges a lo largo del ciclo de vida familiar en hogares con niños, adultos mayores o personas con discapacidad; el espacio y el tiempo empleado en dichos traslados. Esto se hace para el caso de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) con base en la Encuesta Origen-Destino del 2007. Para analizar cómo los jefes del hogar y sus cónyuges se organizan o distribuyen los traslados de cuidado, en las etapas del ciclo de vida familiar, se realiza una investigación cuantitativa que centra su atención en quién, de la pareja, realiza los desplazamientos de cuidado en los hogares. También nos enfocamos en el origen-destino, el tiempo empleado y el horario de los traslados de cuidado.

En primer lugar, se encontró que los hogares en las etapas de expansión y consolidación tienen mayor propensión de que jefes o cónyuges realicen traslados de cuidado, respecto los hogares en la fase de formación/inicio; mientras que los hogares en la etapa de salida/nido vacío, la propensión es menor. En segundo lugar, la organización que se mantiene en todas las fases del ciclo de vida familiar, es aquella donde la cónyuge-mujer efectúa los traslados de cuidado de manera exclusiva. Sin embargo, los hogares en las etapas de consolidación y salida/nido vacío son más propensos de que un hombre realice los traslados de cuidado de manera exclusiva (si se compara con los hogares donde estos traslados los realiza únicamente la mujer), respecto de los hogares en la etapa de formación/inicio. En tercer lugar, la gran mayoría de los traslados de cuidado tuvieron una AGEB de origen y destino diferentes. Esto indica que los traslados de cuidado analizados son para acceder a lugares más allá del vecindario más inmediato. Además, el tiempo empleado es diferente cuando se lleva o recoge a alguien, se acompaña, o bien, se traslada por cuestiones relacionadas con la escuela de los hijos, lo que implica su diferencial contemplación en las actividades de la vida cotidiana.

## Contenido

Introducción .....	1
I Marco conceptual, antecedentes relevantes y planteamiento de la investigación .....	5
1.1 Las actividades de la Vida Cotidiana en el hogar .....	5
1.1.1 El cuidado .....	6
1.2 Los traslados relacionados con la provisión de cuidado .....	10
1.3 El cuidado en la organización de los miembros del hogar .....	14
1.4 Antecedentes relevantes .....	17
1.4.1 Organización de los hogares para el cuidado de niños .....	17
1.4.2 Organización de los hogares para el cuidado de adultos mayores .....	18
1.4.3 Organización de los hogares para el cuidado de personas con discapacidad .....	20
1.5 Planteamiento de la investigación .....	21
1.5.1 Espacio y temporalidad de la investigación .....	23
1.5.2 Las dimensiones a analizar .....	23
1.5.3 Hipótesis .....	24
II Estrategia Metodológica .....	25
2.1 Selección de la fuente de información .....	25
2.1.1 Utilidad y limitaciones de la fuente de información para esta investigación .....	26
2.2 Estrategia analítica .....	27
2.2.1 Traslados relacionados con el cuidado .....	29
2.2.2 Participación del jefe y cónyuge en traslados relacionados con cuidados .....	30
2.2.3 Organización de los traslados por cuidado en la unidad doméstica .....	31
2.2.4 Ciclo de vida familiar .....	32
2.2.5 Variables independientes .....	34
2.2.6 Construcción de la base de datos por hogar .....	36
2.3 Universo de estudio .....	37

2.3.1	Características de los hogares en las etapas del ciclo de vida familiar .....	40
2.3.2	Características de los hogares y organización de la pareja en los traslados de cuidado .....	45
III	Resultados .....	49
3.1	La organización de los traslados de cuidado y el Ciclo de vida familiar .....	49
3.2	Dimensiones espacial y temporal de los traslados de cuidado.....	62
	Conclusiones .....	65
IV	Apéndice .....	70
A	Características de la Encuesta de Origen-Destino, 2007 .....	70
A.1	Objetivos de la Encuesta .....	70
A.2	Unidad de análisis de la Encuesta .....	70
A.3	Temporalidad y espacio de la Encuesta .....	71
A.4	Muestra de la Encuesta.....	72
B	Evaluación de la declaración de edad en la Encuesta Origen-Destino del 2007 .....	73
B.1	Método gráfico .....	74
B.2	Métodos cuantitativos .....	75
B.3	Conclusión de la evaluación.....	77
	Referencias Bibliográficas .....	78
	Índice de Cuadros .....	84
	Índice de Esquemas.....	85
	Índice de Gráficos .....	85

## Introducción

Esta investigación tiene por objetivo indagar en la organización de los jefes del hogar y sus cónyuges, el espacio y el tiempo empleado en los traslados relacionados con la provisión de cuidado.

Existen dos grandes escuelas de pensamiento con perspectivas teóricas y metodológicas diferentes en torno a los desplazamientos cotidianos: la francesa y la anglosajona. La primera ha conceptualizado a los traslados desde sus dimensiones psíquica, social y territorial para presentar un análisis lo más completo posible (Le Breton, 2006). Además, estudia las prácticas de movilidad en el mantenimiento, modificación y apropiación del territorio; a la vez que analiza cómo éste afecta a las prácticas de los individuos (Courgeau, 1975; 1988; Frémont, 1978). Sus aportaciones más importantes son hechas desde la sociología. Por otro lado, la literatura anglosajona se ha centrado principalmente en los individuos y en los traslados derivados por el trabajo, frecuentemente denominado *commuting*. Aún más, han desarrollado amplias técnicas de medición para dar cuenta de dimensiones muy específicas como el tiempo y la distancia de desplazamiento. Esto se hace con el fin de explicar sus consecuencias sobre la economía individual, el estilo de vida, el estrés, la salud y el trabajo (Kuennen, 2012). Asimismo, se analiza las consecuencias del tiempo y distancias de los traslados sobre el tiempo utilizado en compañía con la esposa, hijos y amigos (Christian, 2012a) y sobre las actividades para la salud (Christian, 2012b). También, en la perspectiva americana, se pone de manifiesto que el tiempo y la distancia de los traslados están afectados por factores como el sexo, tiempo de trabajo, la educación, la edad, presencia de hijos, propiedad de la vivienda (Hanson y Pratt, 1995:121-156; Lee y McDonald, 2003; McQuaid y Chen, 2012).

Aunque los motivos por los cuales los individuos realizan traslados en la ciudad son diversos, la investigación sobre ellos se ha enfocado en los desplazamientos para ir al trabajo y a la escuela porque son, de todos, los que representan mayor volumen de viajes. Con ello han dejado de lado el análisis de los desplazamientos de menor impacto en los flujos de traslado como son el abastecimiento de víveres o los desplazamientos por el cuidado de los miembros del hogar. Si bien analizar estas dimensiones, en el contexto de los viajes origen y destino de la ciudad, pueden no ser importantes para explicar los patrones de desplazamientos, consideramos que su

análisis puede contribuir a explicar una parte de la dinámica de los hogares. Esto porque permite ahondar en la dimensión de la participación de los miembros del hogar para realizar tareas cotidianas.

Aunque la definición del cuidado es muy compleja y se corre el riesgo de formulaciones estrechas y excluyentes (Carrasco, Borderías y Torns, 2011), nos inclinamos por concebir la labor de cuidado como el “trabajo que implica la relación con otras personas, tratando de mantener satisfechas sus necesidades, por ejemplo el trabajo de cuidado para niños, el cuidado para adultos mayores, el cuidado para las personas enfermas o la enseñanza son formas de labor de cuidado”<sup>1</sup> (Folbre, 2003). Así concebido, el cuidado no pagado se ha analizado con el fin de otorgarle valorización social (Folbre, 2008; Ironmonger, 2004; Pedrero, 2004; Wolf, 2004); para comprender la conciliación de la vida laboral y la familiar (Bittman y Wajcman, 2004; Bittman, 2004; Bittman, Craig y Folbre, 2004); y para conocer cómo se organizan las familias y los hogares para cuidar a algunos integrantes (Essex y Hong, 2005; Meil Landwerlin, 1997; Rivero, 2011; Spitze y Logan, 1990). Si bien, el transporte es considerado como una dimensión más del cuidado, rara vez es analizado por separado, como sucede con otras categorías.

Por tanto, esta investigación se encarga de estudiar los traslados relacionados con la provisión de cuidado. Ello se hará en tres dimensiones, la primera es la organización de los jefes del hogar y cónyuges; la segunda es el espacio; y la tercera es el tiempo empleado. Para conocer la organización de jefes del hogar y cónyuges en los traslados de cuidado consideramos importante no perder de vista que son las parejas (jefes del hogar y sus cónyuges) quienes se hacen cargo del desarrollo de sus hijos, y también en muchas ocasiones, de adultos mayores. En este contexto, consideramos pertinente contemplar dos elementos de análisis: el sexo de jefes del hogar y sus cónyuges y el ciclo de vida familiar. Éste último sintetiza la trayectoria de la familia que se desarrolla debido a eventos demográficos como la unión de la pareja, el nacimiento de los hijos o el envejecimiento. Además, el ciclo de vida familiar, concretiza diferentes situaciones en las cuales, los hogares se organizan y adaptan para la reproducción de sus individuos.

El estudio se realizará sobre la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) que comprende las 16 delegaciones del Distrito Federal, 59 municipios del Estado de México y uno de Hidalgo (Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población e Instituto Nacional

---

<sup>1</sup> Traducción propia.

de Estadística y Geografía, 2007:64-69; 2012:70-79). Además la ZMVM tiene características que la hacen atractiva para nuestra investigación. En primer lugar, en el 2005 concentraba el 18.6 por ciento de la población de México (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2007:Cuadro 3.2), lo cual la ubica entre las zonas de mayor población en México. En segundo lugar, la población de menores de 15 años ha descendido de 27.3 por ciento en el 2000 a 27.2 por ciento en el 2005; mientras que la población de 65 años y más ha aumentado de 4.7 en el 2000 a 5.5 por ciento en el 2005 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2007:Gráfica G3.d). Esto da cuenta de procesos demográficos como el descenso de la fecundidad y el envejecimiento poblacional, lo cual tiene implicaciones en la provisión de cuidado. En tercer lugar, se estima que los residentes de la ZMVM generan 21.9 millones de viajes en algún tipo de transporte en un día hábil (Gobierno del Distrito Federal, Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Gobierno del Estado de México, 2007a:47), lo cual significa alta movilidad de las personas.

La exposición de la investigación se divide en tres apartados. En el primero, se presenta el marco conceptual que permite definir a los traslados relacionados con la provisión de cuidado. Comenzamos con la definición de la Vida Cotidiana y en ella, circunscribimos las actividades de cuidado. Después vinculamos la provisión de cuidado con los traslados en la ciudad. Posteriormente, situamos los desplazamientos de cuidado en la organización de los hogares. También, se expone la revisión de la literatura sobre la organización en los hogares en el cuidado a niños, adultos mayores y personas con discapacidad. Por último, se presentan las preguntas, los objetivos e hipótesis que guían la investigación.

En el segundo apartado, se explican los motivos por los cuales seleccionamos la Encuesta Origen-Destino del 2007, su utilidad y limitaciones para nuestra investigación. Además, se especifican las herramientas estadísticas utilizadas y se describe cómo se identificaron los traslados relacionados con la provisión de cuidado que permitieron construir las formas de organización de jefes del hogar y sus cónyuges para realizar los desplazamientos de cuidado. En seguida, se explica la creación de la variable de ciclo de vida familiar y se muestran los pasos en la construcción de la sub-base de datos a nivel hogar a partir de la Encuesta Origen-Destino del 2007. Por último, se describen los hogares seleccionados en cada etapa del ciclo de vida familiar y en cada tipo de organización de los traslados relacionados con la provisión de cuidado.



En el tercer apartado, se exponen los principales resultados del análisis de la sub-muestra de la Encuesta Origen-destino del 2007. Primero, se muestra cómo varía la presencia de los traslados de cuidado en los hogares según el ciclo de vida familiar. Segundo, se muestran la organización de jefes y cónyuges de traslados de cuidado según las etapas del ciclo de vida familiar. Tercero, se analizan la dimensión espacial y temporal de los traslados de cuidado que realizaron jefes y cónyuges de los hogares.

Al final del texto, se enuncian algunas conclusiones que, primero, exponen las coincidencias entre los resultados y las hipótesis planteadas; y segundo, ubiquen nuestros resultados entre las investigaciones previas sobre el tema de traslados, cuidados y organización en el hogar.

# **I Marco conceptual, antecedentes relevantes y planteamiento de la investigación**

Un primer objetivo de este capítulo es ofrecer los conceptos que permiten definir los traslados relacionados con la provisión de cuidado. Partimos de definir el concepto de “Vida Cotidiana” y al cuidado como una actividad que forma parte de ella. También, vinculamos el cuidado con los traslados en la ciudad porque consideramos que el tiempo destinado a los cuidados no se limita a las actividades en la vivienda, sino que trasciende este ámbito espacial. Posteriormente, se expone cómo entendemos la organización de los traslados de cuidado en los hogares. Después, se hace una revisión de la literatura sobre la organización en los hogares para el cuidado a miembros específicos de la familia. Por último, se presentan las preguntas, los objetivos e hipótesis que guían la investigación.

## **1.1 Las actividades de la Vida Cotidiana en el hogar**

Según Heller, la Vida Cotidiana se define como “el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (Heller, 1977:16). Así planteado, en la vida cotidiana se inscriben el juego de las necesidades y las satisfacciones derivadas de la interrelación de la condición biológica y de la social. De manera que en la vida cotidiana, los individuos realizan acciones diversas que permiten su reproducción; por ejemplo, dormir, comer, recrearse, realizar los quehaceres, reparar la vivienda, preparar los alimentos, criar a los hijos y apoyar a los adultos mayores. Todas estas actividades y muchas otras se realizan en el contexto del hogar, posibilitando la subsistencia individual y del grupo social. De esto se deriva que

el hombre sólo puede reproducirse en la medida en que desarrolla una función en la sociedad: la autoreproducción es, por consiguiente, un momento de la reproducción de la sociedad. Por lo tanto, la vida cotidiana de los hombres nos proporciona, al nivel de los individuos particulares y en términos muy generales, una imagen de la reproducción de la sociedad respectiva, de los estratos de esta sociedad. Nos proporciona, por una parte, una imagen de la socialización de la naturaleza y, por otra, el grado y el modo de su humanización (Heller, 1977:20).

Además, la vida cotidiana hace alusión a la existencia de los humanos y está delimitada por “la repetitividad finalizada hacia la pura reproducción de lo existente, sin residuo o excedente utilizable para un intercambio material con otros” (Gallino, 1995:906). Por tanto, no hay producción que pueda intercambiarse, sino únicamente el mantenimiento de la vida.

La vida cotidiana tiene dos acepciones, una propiamente diaria en las actividades como dormir, vestirse, comer; mientras que otras actividades son exclusivas de fases donde hay *continuidad absoluta* (Heller, 1977:23, 24). Estas fases de continuidad son generadas por eventos como el nacimiento de los hijos, su entrada a la escuela y las obligaciones que los padres tienen frente a su educación y salud. Otro evento es el envejecimiento, el cual requiere atenciones específicas. Asimismo, la presencia de personas discapacitadas exige apoyos especiales para su sobrevivencia. En este contexto, el análisis de la provisión de cuidado entre los miembros de la familia, como parte de las actividades de la vida cotidiana, cobra suma relevancia para estudiar algunas de sus dimensiones, conocer quiénes las realizan y los requerimientos de uso del tiempo que requiere su realización. A continuación, definimos lo que entendemos por cuidado y las actividades que incluimos dentro de esta categoría.

### 1.1.1 *El cuidado*

El cuidado se ha distinguido con base en diferentes principios (Folbre, 2006:186, 187). Uno de ellos es su relación con el mercado (la venta-compra de servicios), aquí se reconocen dos dimensiones: el cuidado hecho para el hogar y la venta de servicios de cuidado (Folbre, 2006:186, 187). El segundo principio distingue según la inclusión o exclusión en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) que comprende a los bienes y servicios para su contabilidad en el Producto Nacional Bruto (PNB) (Folbre, 2006:186, 187). El tercer principio se centra en el proceso del cuidado en términos de la cercanía personal, vínculos afectivos y filiales (Folbre, 2006:186, 187). El cuarto principio distingue al beneficiario pues el cuidado puede estar orientado a otra persona o a sí mismo (Folbre, 2006:186, 187)<sup>2</sup>. Con base en estos principios, nosotros damos prioridad al análisis del cuidado en términos de quién lo provee y quién lo recibe.

En contraste con la teoría económica neoclásica que se sustenta en las decisiones racionales del individuo, el cuidado se ha analizado desde el impacto de la instituciones sociales y la obligación social intergeneracional sobre las elecciones individuales (Folbre, 2004). En el caso concreto del cuidado, este matiz de perspectiva no se centra en la racionalidad individual de quien brinda el

---

<sup>2</sup> Folbre (2006) distingue tres niveles de clasificación. La primera de ellas, al considerar la relación con el mercado y SCN, distingue: el trabajo no remunerado fuera de SCN; la producción de subsistencia no remunerada contemplada en el SCN; trabajo en el mercado informal; y empleo pagado. La segunda contempla si el tipo de actividad se hace de manera directa o indirecta. La última clasificación reconoce quién es el beneficiario del cuidado: niños; personas mayores; enfermos o discapacitados; adultos; o a sí mismos.

cuidado, sino que da importancia al contexto socioeconómico e interpersonal de los individuos para situarlos en diferentes dinámicas y escenarios que caracterizan su comportamiento y bienestar. Por ejemplo, la provisión de cuidado de padres a hijos o viceversa está influenciada por el contexto familiar y la existencia de instituciones sociales en países desarrollados o en desarrollo que valorizan los vínculos afectivos y no únicamente los lazos mercantiles. Al respecto, las principales preocupaciones que aparecen en la literatura especializada sobre el tema de cuidados son, por un lado, la valorización social de las actividades empleadas en el cuidado de los hijos, personas mayores y con discapacidad (Folbre, 2008; Ironmonger, 2004; Wolf, 2004). Por otro lado, se encuentra el interés por conocer las dificultades para conciliar la vida laboral y familiar, en especial de las madres trabajadoras con hijos pequeños (Bittman et al., 2004; Bittman y Wajcman, 2004; Bittman, 2004). Por nuestra parte, nos interesa más indagar en cómo se realiza la repartición de actividades de cuidado entre los miembros responsables del hogar (jefe y cónyuge, fundamentalmente), que en otorgar algún valor económico a dichas actividades.

Si bien, la literatura sobre la organización en la unidad doméstica, no ha dado todavía relevancia suficiente a la provisión de cuidado<sup>3</sup>, ésta ha suscitado interés en las últimas décadas por los cambios demográficos. En los países desarrollados, el cuidado ha cobrado relevancia para la investigación debido a los cambios acontecidos en la estructura por edad. El envejecimiento poblacional ha sido y se prevé como uno de los fenómenos de mayor relevancia, pues en las regiones del mundo más desarrolladas<sup>4</sup>, se suscitó que de 1980 a 2010, la población de 60 años y más incrementó de 8.6 por ciento a 11.1 por ciento y se estima un aumento del 11.1 por ciento a 18.6 por ciento de 2010 a 2040 (United Nations, 2013a:13). También, el descenso de la fecundidad ha sido un fenómeno importante que ha motivado estudios sobre la provisión de cuidado, pues en las regiones de mayor desarrollo en el mundo<sup>5</sup> se estimó una Tasa Global de Fecundidad de 2.83 hijos por mujer en 1950-1955 y en continuo descenso hasta 1995-2000 que se calculó en 1.56 hijos por mujer (United Nations, 2013b:214).

En México se han presentado fenómenos similares. Por una parte, el envejecimiento poblacional se ha acelerado en las últimas décadas, pues en 1970 las personas de 60 años y más representaban 2.7 de la población en México, en 1990 eran 5.0 por ciento, en 2000 eran 6.9 por

---

<sup>3</sup> Excepciones en el caso de México incluyen a García y Rodríguez (2014) y Chanes (2014).

<sup>4</sup> Europa, Norte América, Australia/Nueva Zelanda y Japón.

<sup>5</sup> Europa, Norte América, Australia/Nueva Zelanda y Japón.

ciento (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2005:6) y para el 2013 se estimó en 9.5 por ciento (United Nations, 2013b:67). Esto da cuenta de los cambios en la estructura por edad en México y el paulatino envejecimiento de la población hasta su consolidación alrededor del año 2050, cuando la pirámide poblacional tenga figura de “barril” (Consejo Nacional de Población, 2006; Ordorica, 2012). Este hecho significa también que se irá incrementando la presencia de adultos mayores en los hogares, lo cual posiblemente aumentará el número de personas susceptibles de necesitar cuidado y, en consecuencia, los miembros del hogar requerirán reorganizarse para realizar las actividades que implican dar cuidado al adulto mayor. Por otra parte, la fecundidad ha descendido de manera continua, pues se pasó de 6.70 hijos por mujer en 1950-1955 a 2.37 hijos por mujer en 2005-2010 (United Nations, 2013b:220). Pese a este descenso en la fecundidad, los menores de 15 años siguen presentes en los hogares y continúan representando personas que necesitan y exigen cuidados, ya que en el 2013 este grupo era 28.5 por ciento de la población total de México y en el 2050 se estima será 16.6 por ciento (United Nations, 2013b:67).

Las dos condiciones demográficas expuestas motivan la preocupación por saber quiénes son, en el contexto del hogar, los encargados de realizar actividades de cuidado en beneficio de sus miembros, de manera directa y sin estar insertas en el mercado (compra-venta de servicios). Consideramos que atender la reflexión del cuidado y el envejecimiento poblacional es importante en la medida que la proporción de la población envejecida aumenta las cargas fiscales y de salud (International Monetary Fund, 2013:71).

Adicionalmente, la literatura especializada indica que es importante no perder de vista en el análisis que la distribución de actividades de cuidado a niños, adultos mayores y personas con discapacidad, representan desventajas para las mujeres, respecto de los hombres. Esto porque las mujeres tienden a emplear más tiempo en la vigilancia y atención a otras personas y en general en el trabajo doméstico (Boserup, 1970; Pedrero, 2004), aunque parece haber incipientes cambios en la participación masculina en el cuidado (García y Rodríguez, 2014). Las desventajas ocurren porque la construcción social del género considera que los cuidados deben ser brindados fundamentalmente por las mujeres en el contexto familiar, mientras que para los varones se prioriza su rol de proveedores. En adelante, denominaremos cuidadores a las personas del hogar encargadas de realizar las actividades de cuidado.

Como señalan algunos investigadores, el cuidado a otras personas tiene varios ámbitos que incluyen las diferentes tareas hechas por los cuidadores (Essex y Hong, 2005; Meil Landwerlin, 1997; Rivero, 2011; Spitze y Logan, 1990). Éstas se recogen en el Cuadro I.1. Las *actividades de la vida diaria* son las tareas básicas para el autocuidado y constituyen el primer ámbito donde algunas personas necesitan apoyo. Tal es el caso de los niños en edades posteriores al nacimiento, algunas personas con discapacidad y adultos mayores que requieren de ayuda para comer bañarse, vestirse, usar el sanitario o lavarse los dientes. El segundo ámbito implica las *actividades instrumentales de la vida diaria* que permiten a la persona vivir de manera independiente, para lo cual se incluyen actividades como el lavado de ropa y trastes, preparación de alimentos, la limpieza y reparación de la vivienda o trabajos de jardinería. Además, también se incluyen otras actividades como el uso del teléfono, la administración de dinero, la toma de medicamentos correctamente, las compras y los viajes en la comunidad. El tercer ámbito que se considera como cuidado es el *apoyo emocional* donde se incluyen actividades como jugar, llamadas telefónicas, visitas y acompañamiento. El cuarto grupo de actividades se relaciona con la *educación* y compete principalmente a los niños, limitándose al período escolar. El quinto ámbito es el *relacionado con la salud* e implica actividades como la atención durante alguna enfermedad, transporte y visitas al centro médico. El sexto y último ámbito considera la *entrega de bienes* (ropa, vestido, juguetes, aparatos médicos, enseres) y *los apoyos económicos* (véase Cuadro I.1).

De todas las actividades mencionadas, aquí nos centraremos en la provisión de cuidado a través de los traslados en la ciudad. A continuación, explicamos la noción de éstos.

**Cuadro I.1. Ámbito de cuidado y actividades que requieren apoyo**

<b>Ámbito de cuidado a otras personas</b>	<b>Actividades que requieren apoyo</b>
Actividades de la vida diaria	-Comer -Bañarse -Vestirse -Usar el sanitario -Lavarse los dientes
Actividades instrumentales de la vida diaria	-Uso del teléfono -Administración de dinero -Toma de medicamentos correctamente -Compras <b>-Viajes en la comunidad</b> -Lavado de ropa -Lavado de trastes -Preparación de la comida -Limpieza de la vivienda -Reparación de la vivienda -Trabajos de jardinería
Apoyo emocional	-Jugar -Llamadas telefónicas <b>-Visitas</b> -Acompañamiento
Relacionado con la educación	-Ayuda con los deberes <b>-Asistir a reuniones y faenas escolares</b> -Atención extraescolar <b>-Transporte a la escuela</b>
Relacionado con la salud	-Atención durante alguna enfermedad <b>-Transporte al centro médico</b> <b>-Visitas al médico</b>
Apoyos materiales y financieros	-Entrega de bienes (ropa, vestido, juguetes, aparatos médicos, enseres, etcétera) -Apoyo económico

Nota: Las actividades señaladas en negritas implican la necesidad de transporte o traslados relacionados con el cuidado.

Fuente: (Essex y Hong, 2005; Meil Landwerlin, 1997; Rivero, 2011; Spitze y Logan, 1990).

## **1.2 Los traslados relacionados con la provisión de cuidado**

La localización de los centros de trabajo, escuela, médicos, ocio y habitación en diferentes puntos de la ciudad obliga a los individuos a trasladarse de un lugar a otro para poder realizar sus actividades. Es decir, los individuos deben salir de casa y desplazarse a través de la ciudad para ir a la fábrica, a la oficina o a la “construcción”. Una situación similar sucede con ir a la escuela, al tianguis, al supermercado, al centro recreativo o a los centros de salud u otras viviendas. Este

hecho es muy común en las sociedades contemporáneas; ya que los individuos deben utilizar una parte importante de su tiempo para realizar los desplazamientos dentro de la ciudad con el fin de conseguir diferentes bienes y servicios que no están al alcance o bien para realizar actividades especiales como el trabajo remunerado, el estudio, las consultas médicas, la diversión o el entretenimiento.

En este sentido, los traslados posibilitan el acceso a los lugares ajenos y distantes de la vivienda, lo cual es fundamental en las ciudades dada la cada vez mayor especialización funcional del espacio (Lindón, 1994:16). Por tanto, los traslados conectan dos espacios físicos separados: la vivienda<sup>6</sup> y otros lugares que tienen usos diferenciados (trabajo remunerado, escuela, abastecimiento, ocio o recreación, atención médica o apoyo emocional a personas). Además, desde una perspectiva social, en cada lugar se realizan actividades que tienen diferente utilidad en la vida de los individuos. Por ejemplo: el trabajo remunerado sirve para conseguir los medios monetarios, muy importantes en las sociedades de mercado; la educación permite adquirir habilidades y capacidades a los individuos; la compra de bienes y servicios posibilita el abastecimiento de víveres; mientras que el trabajo doméstico (cuidado de los niños, quehaceres, mantenimiento de la vivienda) y dormir permiten la reproducción de los que viven en la casa.

Así, las actividades de la vida cotidiana que se realizan fuera de la vivienda y requieren de traslados de las personas, pueden clasificarse en seis grandes categorías: el trabajo, la educación, el abastecimiento, las relaciones interpersonales, el esparcimiento y el cuidado. Estas actividades implican a su vez la realización de acciones específicas como asistir al trabajo y a la escuela, la compra de víveres y medicamentos, visita a parientes, realización de ejercicio, asistencia a partidos de fútbol, cine, eventos culturales, proporcionar apoyo a otras personas (véase Cuadro I.2).

---

<sup>6</sup> La vivienda es el punto de referencia analítico debido a que los traslados en la ciudad no implican cambio de residencia.



**Cuadro I.2. Actividades de la vida cotidiana que implican traslados**

<b>Categoría</b>	<b>Actividades</b>
Trabajo	-Asistir al centro de trabajo -Cumplir con obligaciones del trabajo (cobranza, repartición de paquetes o mercancías, etc.)
Educación	-Asistir a cursos o talleres extraescolares -Asistir a la escuela
Abastecimiento	-Compras de víveres -Compras de medicamentos
Relaciones interpersonales	-Visita a casa de parientes -Visita a casa de amigos
Esparcimiento	-Realizar ejercicio, juegos, descansar, distraerse -Asistir a partidos de fútbol, béisbol, box, lucha libre, etc. -Asistir al cine -Pasear en centros o plazas comerciales -Asistir a eventos culturales o de divertimentos como exposiciones temporales, obras de teatro, bailes, conciertos, actividades en una casa de cultura, etc.
<b>Cuidado</b>	<b>-Llevar o recoger a alguien de la escuela, centro médico, centro deportivo o recreativo, etc.</b> <b>-Acompañar al médico o a cualquier otro espacio.</b>

Nota: Las actividades señaladas en negritas implican la necesidad de transporte o traslados relacionados con el cuidado.

Fuente: Elaboración propia.

Estamos frente a un fenómeno muy importante de concatenación de diversas acciones en la ciudad que resulta de las actividades cotidianas hechas en espacios concretos y separados. Como ya hemos dicho, nos llama la atención una clase particular de traslados: los que están relacionados con la provisión de cuidado. Por ellos entendemos a aquellos desplazamientos que son motivados por el hecho de apoyar a otra persona para que se desplace de un punto a otro en la ciudad y pueda ejecutar sus actividades cotidianas. Así, los individuos llevan a cabo actividades que necesitan el traslado para realizarse. Sin embargo algunos de ellos son dependientes (niños, ancianos o personas con discapacidad) y necesitan la supervisión de otra persona, lo que genera traslados para proveer cuidado.

En la literatura en México<sup>7</sup>, se distinguen estudios que analizan los traslados en diferentes dimensiones. Por ejemplo, están las investigaciones que analizan los traslados al trabajo en el marco de la reproducción de la fuerza de trabajo, teniendo como principal medio de desplazamiento el metro de la Ciudad de México (Navarro, 1988). Otro estudio más descriptivo es el que expone los horarios escolares y de trabajo, además de su posible modificación como política pública de mejoramiento (Navarro Benítez, Guevara González y Pérez Campos, 1996; Navarro Benítez y Guevara González, 2000). Por último, se encuentran los estudios de corte más sociodemográfico con base en los roles de género y parentesco. Estos reflexionan más estrechamente sobre la dinámica de la vida cotidiana de los miembros del hogar y sobre los condicionamientos que la composición de los hogares y la estructuración del espacio urbano, imponen a la población (Salazar Cruz, 1999). En esta misma línea, se postula que la forma de estructuración espacial de las actividades económicas y del sistema educativo en la ciudad, genera sistemas de movilidad: domicilio-escuela y domicilio-trabajo; pues la escuela y el trabajo tienen una distribución espacial propia (Salazar Cruz, 2010). También se ha estudiado el tiempo empleado en traslados al trabajo en transporte público y privado en relación con el uso del suelo, características socioeconómicas y la tenencia de la vivienda (Fuentes Flores, 2008).

Aunque sí se han analizado estas actividades en relación a la unidad doméstica, los estudios revisados no hacen referencia a los desplazamientos relacionados con la provisión de cuidado. Esto puede explicarse, quizá porque el bajo volumen de viajes registrados por ese motivo no es considerado como un elemento que pueda impactar los flujos de la movilidad, que pueda definir líneas de origen-destino, o sencillamente por la falta de información. También puede deberse a que el cuidado no ha sido considerado una dimensión importante de la vida cotidiana hasta ahora.

Sea cual fuere la razón, enfocarnos en los traslados de cuidado tiene seis motivos. El primero es que las actividades de cuidado se realizan en beneficio de otra persona, lo que se traduce en las obligaciones sociales que, a nivel del hogar, se tienen unos a otros. El segundo es porque las actividades de cuidado no sólo implican espacios fijos como la vivienda, sino que también implican a los traslados. El tercer motivo es que los traslados de cuidado son una forma de proporcionar apoyo a otras personas y contribuir con su reproducción. El cuarto es porque la

---

<sup>7</sup> Para una sistematización de las vertientes temáticas de la movilidad cotidiana véase Casado (2008). Para una sistematización conceptual sobre movilidad véase Garrocho (2011).

esperanza de vida en México se ha incrementado y, por tanto, la proporción de adultos mayores en los hogares también ha aumentado. Esto supone la existencia de un número mayor de actividades de cuidado que realizan los miembros del hogar y en consecuencia, de una reorganización en la unidad doméstica. El quinto es que en ciudades donde los desplazamientos en vehículo son considerables, los traslados por cuidados pueden representar una importante carga de tiempo, que comúnmente no es contabilizada, para quienes los realizan. El sexto y último motivo es que hay lugares alejados de la vivienda, a los cuales las personas deben trasladarse; no obstante, los niños, adultos mayores y personas con discapacidad requieren apoyo para llegar a ellos. Como puede derivarse de lo expuesto, se plantea que la relevancia de analizar la vinculación entre los traslados y el cuidado no radica en el volumen de los viajes, sino en las implicaciones que pueden llegar a tener en la organización de las actividades cotidianas de los integrantes del hogar.

Ahora bien, aunque los traslados son realizados por los individuos, éstos se organizan desde el hogar para llevarlos a cabo. Entonces, la asignación y efectucción de tareas entre los miembros del hogar, corresponde al ámbito de organización<sup>8</sup> de cada unidad doméstica. Así, el hogar denota comportamientos de coordinación o distribución de tareas entre los miembros del grupo pues mientras unos realizan tareas educativas, laborales o recreativas, otros, o los mismos, pueden realizar simultáneamente actividades relacionadas con el cuidado. Además, las maneras distributivas de esas actividades responden a aspectos socioculturales, demográficos y características de las personas. En el siguiente apartado abordaremos más sobre este tema.

### **1.3 El cuidado en la organización de los miembros del hogar**

En esta investigación, la dimensión que preocupa de los traslados de cuidado, es la manera en cómo se organizan o distribuyen las actividades entre los miembros del hogar, y en particular entre el jefe del hogar y su pareja. Por una parte, centramos la atención en la organización o distribución de actividades en el ámbito de la unidad doméstica porque sostenemos que las acciones individuales son eco de los vínculos y relaciones que las personas mantienen para su reproducción particular y del grupo. Por otra parte, nos enfocamos en la dimensión de las actividades que implican traslados en la ciudad porque son un ámbito de acción separado de la

---

<sup>8</sup> El término organización se entiende como la distribución de funciones entre los miembros del hogar y no como una asociación de individuos con objetivos, resultado de un principio cohesionador como el parentesco, el mercado, la reciprocidad entre otros (para la segunda acepción véase Uricoechea (2002)).

vivienda y de los destinos a los cuales los miembros del hogar se desplazan (escuela, oficina, hospital, entre otros) para llevar a cabo acciones relacionadas con su reproducción.

Es importante hacer tres precisiones conceptuales acerca de la organización de las actividades cotidianas en el hogar. De acuerdo con Bender (1967), la familia, el hogar y las funciones domésticas son tres dimensiones sociales diferentes. La primera se basa en las relaciones de consanguinidad que los individuos sostienen. Así, la familia se constituye por un conjunto de individuos que se reconocen a sí mismos como parentela, definiendo relaciones de solidaridad y de conflicto. A diferencia de la familia, la base del hogar es la co-residencia, es decir, habitar en un mismo espacio. Por su parte, las funciones domésticas son actividades cotidianas que permiten la continuidad del grupo humano<sup>9</sup>, incluido el cuidado a otras personas. Lo doméstico se asocia al hogar y fundamentalmente con aquellos procesos de su mantenimiento (Bender, 1967; Jelin, 1984a). Una de las principales características de lo doméstico es su desenvolvimiento en la cotidianidad, el surgimiento de necesidades y su satisfacción a nivel individual o grupal. Por ello, las actividades domésticas son aquellas que permiten la continuidad del grupo: la preparación de alimentos, quehaceres en la vivienda, dormir, comer, el cuidado a hijos o personas mayores, por mencionar algunas. Estas actividades son realizadas por los individuos que co-residen y que suelen tener relaciones de parentesco; pero no todas ellas se ejecutan en la vivienda.

El estudio sobre el hogar, desde la perspectiva sociodemográfica, generalmente ha tomado como referencia para su definición al presupuesto común<sup>10</sup>; de manera que en el hogar puede haber familia co-residiendo, o bien, co-residen personas sin vínculos familiares (para la región latinoamericana véase (De Vos, 1995; García y Rojas, 2002). Para México véase (Ariza y De Oliveira, 2006; Rabell y Gutiérrez, 2012)). También existe otra perspectiva donde el hogar puede ser visto como una unidad o como un grupo social (Gonzalez de la Rocha, Mercedes, 1984; Jelin, 1984a; 1984b), que actúa de acuerdo con las necesidades surgidas en la cotidianidad, vinculando la disponibilidad de sus miembros con la normatividad sociocultural. De manera que,

---

<sup>9</sup> En lo que sigue, nosotros hablaremos sobre las actividades cotidianas en lugar de funciones domésticas. Esto porque las funciones domésticas son empleadas más para englobar los procesos sociales por los cuales un grupo humano se reproduce; mientras que las actividades cotidianas, derivado de la noción de vida cotidiana de Ágnes Heller, implica las acciones particulares que posibilitan la reproducción del individuo y del grupo humano.

<sup>10</sup> La principal razón es que las fuentes de información frecuentemente utilizan al hogar como unidad básica en el muestreo sobre la base de presupuesto común.

la co-residencia delimita a los individuos con los cuales se convive cotidianamente, lo cual puede traducirse en dos condicionantes que definen el modo de distribución de las actividades, la primera es el sexo de los miembros del hogar; y la segunda son las situaciones cambiantes a lo largo de la trayectoria familiar. Por tanto, sostenemos que existen tipos o formas de organización entre los miembros del hogar para satisfacer las necesidades de todos sus integrantes y que esos tipos pueden ser mejor comprendidos si se analizan en relación con el espacio físico, dentro o fuera de la vivienda, en que se llevan a cabo.

Por nuestra parte, nos interesa la organización en los hogares que se constituyen por familiares y que mantienen algún tipo de comportamiento conjunto para la reproducción del grupo<sup>11</sup>. En México, la co-residencia familiar es aún importante. Es decir, la mayoría de los hogares están constituidos por sujetos que están relacionados por vínculos de parentesco (Echarri Cánovas, 2009; 2010; Rabell y Gutiérrez, 2012). Este fenómeno es más importante incluso que en algunos países desarrollados y del cono sur (García y Rojas, 2002). Ello sugiere que la realización de actividades domésticas está estrechamente asociada con la parentela co-residente.

Es importante reconocer que los miembros del hogar no son todos iguales. En los hogares familiares, las jerarquías derivadas de la generación y el género son definidoras de las acciones que cada uno realiza. Por un lado, desde nociones socioculturales, no sólo se esperan funciones diferentes de los hombres y las mujeres (Benería, 1984), sino también del hombre como jefe del hogar o hijo y de la mujer como cónyuge o hija (García Guzmán, 2007). Por otro lado, las capacidades físicas y cognitivas de los individuos suponen que las actividades de un niño-hijo de 10 años sean diferentes a las de un joven-hijo de 27 años, o bien a las de un adulto mayor.

La existencia de las diferencias biológicas y la construcción social de género y entre generaciones, hace distribuir de manera diferencial las distintas actividades productivas y reproductivas entre los miembros del hogar. En un sentido amplio, la noción de organización en la unidad doméstica recupera las dinámicas distributivas de las tareas en sus aspectos socioculturales y características de las personas, al considerar qué actividades cotidianas se espera realice cada miembro del hogar y qué posibilidades tiene de efectuarlas. Por tanto, dicha organización establece quiénes realizan las diferentes actividades de cuidado.

---

<sup>11</sup> Dado que la mayoría de los hogares en México están constituidos por personas relacionadas por parentesco, en esta investigación empleamos los términos hogar, familia co-residente y unidad doméstica indistintamente.

El interés por considerar los traslados de cuidado en el marco del hogar surge entonces porque éste representa una unidad de co-residencia y en él se desarrollan relaciones cara a cara, lo que define a quién se recurre de forma inmediata ante cualquier situación cotidiana. Aunque no negamos la existencia de apoyo familiar entre miembros de diferentes hogares que habitan en diferentes viviendas, como varias investigaciones han dado cuenta (Coubès, 2009; Rabell Romero y D'Aubeterre Buznego, 2009); nuestro interés se enfoca en la provisión de apoyo intra-hogar.

#### **1.4 Antecedentes relevantes**

La literatura sobre el cuidado a otras personas y la organización de las actividades al interior del hogar, enfoca su atención sobre cuáles actividades realiza cada miembro ante la presencia de niños, adultos mayores y discapacitados. Primero, nos enfocaremos en la literatura sobre la organización de los hogares para el cuidado de niños. En segundo lugar, se hará para los adultos mayores y en tercer lugar, para las personas con discapacidad.

##### *1.4.1 Organización de los hogares para el cuidado de niños*

Para analizar el cuidado de los niños, las investigaciones han tomado como unidad de análisis a los padres. Los estudios señalan que la participación de padres y madres en el cuidado de los hijos ha sufrido cambios. Se ha mostrado empíricamente que las mujeres son las principales encargadas del cuidado de los hijos; no obstante, también se ha expuesto que cierta intervención de los hombres en esas tareas va en aumento. En este contexto, Meil (1997) analiza la participación masculina en el cuidado de los hijos menores de 13 años en familias urbanas de Madrid. Con base en la información proporcionada por las madres de 622 familias biparentales, encuentra que los hombres contribuyen de manera diferenciada de acuerdo con las tareas. El juego con los hijos durante los fines de semana es una actividad que los padres comparten con las madres y durante las primeras fases del ciclo de vida familiar no hay exclusividad participativa según el sexo de los hijos. Según la hora del día, los padres tienden a participar por las tardes o noches en tareas como acostar o atender a los niños en la noche. En cambio, levantar, atender y llevar a los hijos a la escuela, recae principalmente en las madres. La asistencia a reuniones del colegio es llevada también a cabo principalmente por las madres, mientras que hay mayor contribución de los padres en la realización de deberes escolares que en las otras tareas.

#### *1.4.2 Organización de los hogares para el cuidado de adultos mayores*

Muchos estudios sobre el cuidado de adultos mayores analizan cómo se organizan los hijos para cuidar a los padres, aunque en las tareas de cuidados también participen las parejas. Matthews y Rosner (1988) realizaron un estudio sobre el apoyo de los hijos a sus padres de 75 años y más en 50 familias. La selección tuvo como criterio que hubiera en el hogar al menos dos hijas, una con empleo y la otra no. Se hallaron cinco estilos de participación; el primero de ellos es el denominado “rutina”, en el cual, el apoyo a los padres está contemplado en las actividades cotidianas de los hijos. El segundo es el de “respaldo” que es el involucramiento de los demás hijos cuando el hijo, con estilo de participación de “rutina”, lo solicita. El otro estilo es el “circunscripto” en cuyo caso, los hijos prestan ayuda, no obstante, son limitadas las actividades en las que se envuelven. El cuarto es el “esporádico”, en el cual el apoyo está prescrito por la conveniencia de los hijos. Por último, el estilo “disociado” se caracteriza por el no involucramiento de los hijos en los cuidados a los padres.

Las mismas autoras evidencian tres factores que afectan la participación en el cuidado hacia los padres: la estructura familiar, la historia familiar y los lazos extrafamiliares. Respecto al primer factor, el número de hijos y la composición por sexo diferencian la participación de los hijos; por un lado, cuando hay un número reducido de hijos (mínimo dos hijas debido a la selección de la muestra), los estilos de participación más frecuentes son el de “rutina” y el de “respaldo”: En cambio, ante la presencia de más hijos, los estilos se diversifican. Por otro lado, el sexo de los hijos también exhibe diferencias en la participación pues las hijas son más identificadas en los estilos de “rutina” que los hijos. De acuerdo con la historia familiar, el orden de los hijos no siempre es importante pues a veces el estilo de apoyo adoptado está más relacionado con la disposición de los hijos, las alianzas entre ellos y la personalidad asignada a cada miembro. El apoyo a los padres está influenciado por los lazos extrafamiliares que las hijas tienen como empleadas, esposas o hijas. Al respecto, factores como la proximidad geográfica entre padres e hijas, los compromisos del empleo y los compromisos conyugales (lealtades) influyen en los estilos de participación; en éstos últimos factores, se subraya la actitud de los esposos o esposas de los(as) proveedores(as) de cuidado: apoyo activo, indiferencia o antagonismo.

Keith (1995) realizó un estudio sobre la división de las actividades de cuidado de hijos hacia sus madres mayores de 60 años que sufren de discapacidad cognitiva. Ella encontró tres tipos de

sistemas de cuidadores: el “cuidador principal”, donde un solo hijo tiene la mayor parte de responsabilidades; el tipo “asociativo”, en el cual dos hijos contribuyen casi equitativamente en las tareas de cuidado, la autoridad, las responsabilidades y las decisiones; y en el tipo “equipo”, en el cual además del involucramiento, el cuidado se realiza de manera integrada y organizada, lo que establece roles específicos a cada hijo. El tipo de sistema adoptado se distingue por la composición por sexo y el tamaño del hogar. La autora encuentra que en las familias con hijas e hijos, es la hija quien funge como “cuidador principal”. Mientras que en las familias con descendencia de un único sexo podría presentarse el tipo de “asociativo”. La autora también sugiere que en las familias más grandes, la responsabilidad podría distribuirse entre más personas, lo que daría como resultado adoptar el sistema de “equipo”. Además de la composición por sexo y el tamaño del hogar, los valores como la justicia, afiliación, equidad y protección emocional de los hijos, diferencian los sistemas de cuidado. El primer valor se encuentra en todos los tipos de sistemas y refiere a la asignación de tareas y autoridad con base en el género, la proximidad geográfica y el peso de las responsabilidades. La afiliación caracteriza al sistema de “principal cuidador” y explica el porqué una hija asume las responsabilidades y otras no. La equidad es el valor predominante en el sistema de “equipo”, lo cual establece contribuciones equitativas en el cuidado. La protección emocional se presenta en todos los sistemas pues los hijos realizan su parte de las tareas a fin de prevenir cualquier crítica.

Spitze y Logan (1990) realizan un estudio acerca del efecto de la composición por sexo y el tamaño de la familia sobre el apoyo a padres ancianos. El apoyo se midió en tres dimensiones: vivir o no con los hijos, frecuencia de visitas, frecuencia de llamadas telefónicas y ayuda recibida en actividades cotidianas (baño, vestido, comer, llevar a la cama, caminar, salir, ir al sanitario, preparación de comida, compras, manejo de dinero, llamadas, tareas domésticas pesadas y ligeras). La recepción de llamadas o visitas es mayor cuando se tiene al menos una hija, mientras que la presencia de más hijos no tiene gran influencia; no obstante, se encuentra evidencia que un hijo (varón) más incrementa la frecuencia de recibir visitas. Por su parte, los padres con más hijos tienen más probabilidades de vivir con alguno de ellos; mientras que, tener una hija aumenta la probabilidad de recibir apoyo en actividades cotidianas.



### *1.4.3 Organización de los hogares para el cuidado de personas con discapacidad*

Una persona con discapacidad puede estar presente en cualquier etapa del ciclo de vida familiar y sus necesidades deben ser satisfechas frecuentemente con ayuda de algún miembro del hogar. Por lo cual, en los estudios sobre el cuidado a personas con discapacidad, los proveedores de cuidado pueden ser los padres o bien otros miembros del hogar que no sufren discapacidad. Por ejemplo, Essex y Hong (2005) realizan un estudio sobre la distribución de tareas domésticas entre el esposo y la esposa (ambos adultos mayores) cuando hay un hijo o una hija con discapacidad intelectual. Con base en una muestra de 126 familias en Wisconsin y Massachusetts, se indagó en la división de responsabilidades entre hombres y mujeres, la relación de la división de dichas responsabilidades con el grado de satisfacción marital y la carga subjetiva de cuidado entre hombres y mujeres. Entre sus principales resultados sobre la organización de las actividades domésticas, Essex y Hong (2005) hallan que más del 50 por ciento de las esposas limpian la vivienda, preparan alimentos y lavan la ropa, mientras que, más del 50 por ciento de los esposos realizan trabajos de jardinería, reparan la vivienda y remueven la nieve. El lavado de trastes y las compras se realizan indistintamente por hombres y mujeres; a la vez que la administración del dinero y facturas fueron actividades neutrales en la organización. La satisfacción marital de las esposas es mayor cuando los esposos se envuelven en las actividades del hogar y se reporta buena salud, mientras que los comportamientos problemáticos de los hijos con discapacidad intelectual tienen un efecto negativo. Por su parte, en la satisfacción marital de los esposos hay evidencia estadística de la relación negativa con los comportamientos problemáticos de los hijos con discapacidad intelectual. Por un lado, la carga subjetiva de cuidado en las esposas aumenta según también lo hace el número de conductas problemáticas de los hijos con discapacidad intelectual y cuando ellas no están satisfechas con la división del trabajo, la carga es más elevada que cuando están satisfechas. Por otro lado, el incremento del número de conductas problemáticas de los hijos con discapacidad intelectual aumenta la carga subjetiva de cuidado únicamente en los esposos que están satisfechos con la división del trabajo. Además, en las esposas, la carga de cuidado es mayor cuando hay bajos ingresos, están empleadas, son de mayor edad y los hijos son jóvenes; y en los esposos, se experimenta mayor carga cuando hay bajos ingresos, tienen mala salud y los hijos son jóvenes.

También los proveedores de cuidado pueden ser diferentes miembros de la unidad doméstica según su sexo y el tamaño del hogar. Por ejemplo, Rivero (2011) realizó un análisis sobre la

organización de los hogares con personas discapacitadas en México. Ella analiza una submuestra de hogares, representativa a nivel nacional, y encuentra que el cuidado se concentra en algunos miembros, incluso cuando otros tienen el potencial de hacerlo. Por otro lado, hombres y mujeres tienden a cuidar a las personas con discapacidad cuando no existen otros miembros en el hogar; contrariamente, al haber más miembros potenciales para cuidar, los hombres tienden a participar menos. Aunque hombres y mujeres participen en los cuidados de diferentes miembros del hogar, la magnitud de su participación no es la misma, ya que las mujeres emplean mayor tiempo en el cuidado de otros miembros del hogar que los hombres. La explicación a este comportamiento es la intermitencia o limitada participación de estos últimos contra la constancia de las primeras. Además, existe especialización en actividades, pues en hogares donde hay varios miembros con potencial de cuidar, los hombres proveen apoyo emocional y transportación, mientras que las mujeres son quienes bañan, limpian y visten a las personas con discapacidad.

## **1.5 Planteamiento de la investigación**

La revisión de esta literatura proporciona algunas conclusiones de interés para nuestra investigación. En primer lugar, se identifican dos factores asociados a la organización de las actividades de cuidado, además de hacer evidente la urgencia de estudiar los traslados de cuidado. El primero es que el sexo del cuidador diferencia la realización de las tareas. Este factor aparece ante la presencia de niños, adultos mayores o personas con discapacidad, lo que sugiere su importancia en la organización de los traslados de cuidado. El segundo factor es que el tamaño del hogar o familia determina los recursos disponibles para proveer cuidado. En esta investigación nos centraremos en el sexo y el tamaño del hogar será utilizado como un elemento secundario.

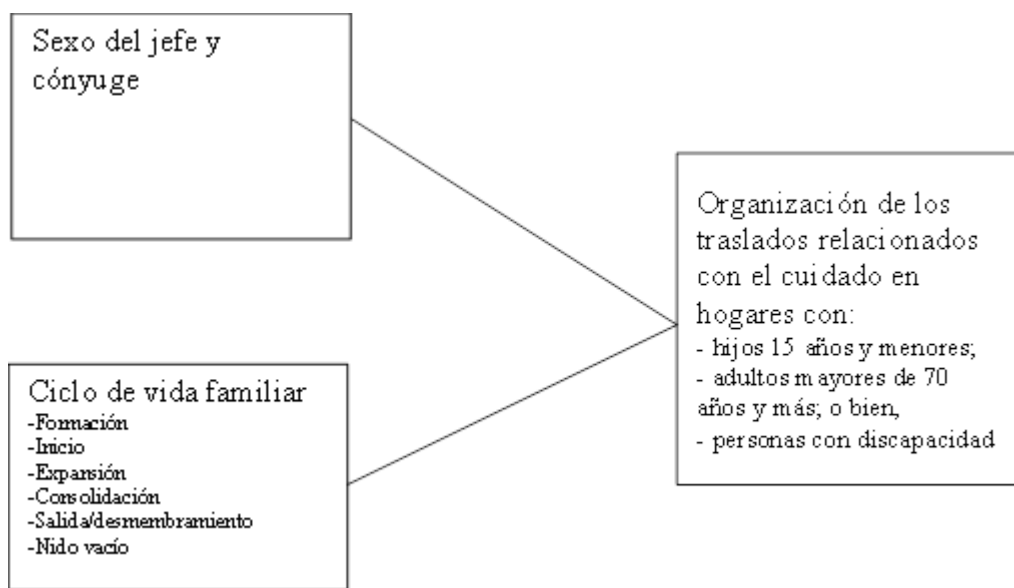
En segundo lugar, los estudios analizados se ubican en diferentes momentos de la vida familiar. Por ejemplo, el cuidado a los hijos, a los padres, o bien, a ambos. De manera que los proveedores y beneficiarios del cuidado pueden no ser los mismos a lo largo del ciclo de vida familia.

En tercer lugar, las personas que proveen cuidado dependen del beneficiario de quien se trate. Por ejemplo, cuando se estudia la asistencia a niños, los padres son la unidad de análisis; o bien, cuando se investiga la provisión de cuidado a adultos mayores, se examina cómo se organizan los hijos. En el caso de presencia de personas con discapacidad en el hogar, el análisis se enfoca a aquellas otras personas que viven con el discapacitado. De esto se desprende la necesidad de

centrarnos en miembros específicos del hogar que proveen cuidado, como lo son jefes y cónyuges que son considerados los principales responsables de la unidad doméstica. Además de considerar la presencia de personas que pueden ser beneficiarias de los cuidados, tales como los niños, adultos mayores y personas con discapacidad.

En resumen, nosotros retomamos dos elementos que pueden definir la organización de los traslados de cuidado de jefes y cónyuges para niños, adultos mayores y personas con discapacidad: primero, el sexo del jefe del hogar y su cónyuge; y segundo, el ciclo de vida familiar. En el Esquema I.1 se muestra esta situación.

### Esquema I.1. Variables seleccionadas que definen la organización de los traslados relacionados con el cuidado



Fuente: Elaboración propia

En primer lugar, a lo largo del tiempo, la constitución del hogar y las funciones de sus miembros van cambiando<sup>12</sup> por la ocurrencia de eventos demográficos como el matrimonio/unión, el nacimiento de los hijos, la muerte o la migración de cualquier miembro del hogar; de esa manera, el hogar transita por etapas diferenciadas que conforman el ciclo de la vida familiar (Glick, 1947; 1955). Así, las etapas de este ciclo señalan diferentes situaciones por las cuales se espera transite la unidad doméstica, por tanto, nos preguntamos **¿cómo varía la presencia de los traslados de**

<sup>12</sup> Glick (1947; 1955) hace mención a los cambios en el ámbito económico (ingreso familiar, participación laboral del esposo y esposa) y de la residencia (familiares viviendo en la misma vivienda, vivienda propia, renta por la vivienda).

## **cuidado que realizan jefes del hogar y sus cónyuges según las etapas del ciclo de vida familiar en hogares con niños, adultos mayores o personas con discapacidad?**

En segundo lugar, los jefes del hogar y cónyuges son considerados fundamentalmente los responsables de la unidad doméstica, por lo cual nos preguntamos **¿cómo se organizan los jefes del hogar y sus cónyuges para realizar los traslados de cuidado, según el ciclo de vida familiar en hogares con niños, adultos mayores o personas con discapacidad?** Habría que considerar en la organización de jefes y cónyuges, el mayor y constante involucramiento de las mujeres en el cuidado de los miembros del hogar, por consiguiente **¿cómo se organizan el hombre y la mujer, independientemente de si son jefes o cónyuges, para realizar los traslados de cuidado según las etapas del ciclo de vida familiar en hogares con niños, adultos mayores o personas con discapacidad?**

En tercer lugar, los traslados relacionados con el cuidado son un tema poco abordado, por lo cual nos preguntamos **¿qué características espaciales y temporales tienen los traslados de cuidado que realizaron los jefes y cónyuges en hogares con niños, adultos mayores o personas con discapacidad?**

### *1.5.1 Espacio y temporalidad de la investigación*

Para llevar a cabo esta investigación se propone como caso de estudio la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). Ésta comprende las 16 delegaciones del Distrito Federal, 59 municipios del Estado de México y uno de Hidalgo<sup>13</sup> (Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población e Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2007:64-69; 2012:70-79). La selección de este caso de estudio obedece al hecho de que para ella existe la Encuesta Origen-Destino del 2007, en la cual se han incluido algunas preguntas que pueden ser utilizadas para ver los patrones de traslados relacionados con el cuidado. Asimismo, hace referencia al 2007, tiempo que puede ser considerado como actual debido a la lentitud de los cambios sociodemográficos.

### *1.5.2 Las dimensiones a analizar*

Esta investigación tiene por objetivo indagar en la organización de los jefes del hogar y sus cónyuges, el espacio y el tiempo empleado en los traslados relacionados con la provisión de cuidado. Para ello hemos elegido sólo hogares biparentales que tienen hijos de 15 años y menos,

---

<sup>13</sup> Las referencias sobre la cobertura geográfica de la fuente de información seleccionada se encuentra en el apartado de Temporalidad y espacio de la Encuesta.

parientes del jefe del hogar de 70 años y más o algún miembro con discapacidad. Se tienen cuatro objetivos particulares: el primero es explorar la variación de la presencia de los traslados de cuidado según las etapas del ciclo de vida en hogares con niños, adultos mayores o personas con discapacidad. El segundo objetivo es exponer la organización de jefes del hogar y sus cónyuges en los traslados relacionados con cuidado según el ciclo de vida familiar. El tercero es mostrar la organización del hombre y la mujer, independientemente de si son jefes o cónyuges, para realizar los traslados relacionados con el cuidado según las etapas del ciclo de vida en los hogares con niños, adultos mayores o personas con discapacidad. Y el cuarto objetivo particular es examinar las características espaciales y temporales de los traslados de cuidado que realizaron los jefes del hogar y sus cónyuges en hogares con niños, adultos mayores o personas con discapacidad.

### *1.5.3 Hipótesis*

La primera hipótesis relaciona los traslados de cuidado y el ciclo de vida familiar. Pensamos que la presencia de traslados de cuidado en los hogares varía a lo largo del ciclo de vida familiar, lo cual da cuenta de las diferentes situaciones por las que se espera transite la unidad doméstica. Por tanto, esperamos que en las etapas intermedias haya más presencia de traslados de cuidado en los hogares que en las etapas extremas.

La segunda hipótesis intenta relacionar el ciclo de vida familiar, el sexo del jefe del hogar y del cónyuge y los traslados de cuidado. Creemos que la organización de los traslados de cuidado es similar en cada una de las etapas del ciclo de vida familiar. Entonces, debido a la mayor participación de las mujeres en el trabajo doméstico, esperaríamos que la organización que perdura a lo largo del ciclo de vida, es aquella en la cual la mujer, como jefa o cónyuge, efectúa los desplazamientos relacionados con el cuidado. Aunque, en las etapas de expansión y consolidación, sospechamos la contingencia de la organización donde jefe y cónyuge realizan traslados de cuidado. Ello porque las necesidades escolares y médicas de los hijos son más demandantes.

## **II Estrategia Metodológica**

El propósito de este capítulo es presentar a detalle la estrategia metodológica para cumplir con los objetivos propuestos (véase el apartado sobre Las dimensiones a analizar). Primero, se presenta la selección de la fuente de información, su utilidad y limitaciones para la presente investigación. En segundo lugar, se explica nuestra estrategia de análisis y cómo se operacionalizan los conceptos de traslados relacionados con la provisión de cuidado, la organización de los desplazamientos de cuidado en el hogar y el ciclo de vida familiar. Asimismo, se muestran los pasos en la construcción de la sub-base a nivel hogar a partir de la Encuesta Origen-Destino del 2007. En tercer lugar, se describen los hogares seleccionados para el análisis según el ciclo de vida familiar y el tipo de organización de los traslados relacionados con la provisión de cuidado.

### **2.1 Selección de la fuente de información**

La fuente de información seleccionada es la Encuesta Origen y Destino del 2007 (Gobierno del Distrito Federal, Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Gobierno del Estado de México, 2007b), realizada en la ZMVM (véase sus principales características en el apéndice Características de la Encuesta de Origen-Destino, 2007). Se considera pertinente esta encuesta por tres grandes razones; en primer lugar, porque proporciona la oportunidad de analizar los traslados de cuidado y relacionarlos con las características sociodemográficas de los hogares y sus miembros. Este aspecto es fundamental para esta investigación, ya que, permite indagar sobre la dinámica de los comportamientos en los desplazamientos a través de una perspectiva sociodemográfica. En segundo lugar, aunque la información de la Encuesta fue captada en 2007, todavía tiene vigencia debido a que el ritmo del cambio demográfico es lento. La tercera razón es que hay pocas fuentes de información sobre el traslado de las personas que permitan analizar dimensiones del cuidado, pues en la ZMVM se han levantado apenas tres encuestas de este tipo, la primera fue en 1983, la segunda en 1994 y la tercera en 2007, cada vez abarcando un número mayor de localidades dentro de la ZMVM.

Adicionalmente, se realizó la evaluación de la Encuesta Origen-Destino y se concluyó que su calidad es adecuada para obtener estimaciones de la ZMVM (véase apéndice Evaluación de la

declaración de edad en la Encuesta Origen-Destino del 2007). Por tal motivo no tenemos inconveniente en emplearla para esta investigación.

### *2.1.1 Utilidad y limitaciones de la fuente de información para esta investigación*

La Encuesta Origen y Destino 2007 nos permite indagar sobre los comportamientos en los traslados de los individuos en cuatro grandes rubros: el trabajo, la educación, lo social/recreativo, el abastecimiento y llevar o recoger a alguien. Estos rubros o categorías permiten distinguir a los traslados según las actividades hechas fuera de la vivienda.

La distinción de los viajes o traslados según los propósitos, facilita indagar en los distintos desplazamientos de los individuos y contribuye a establecer sus comportamientos. De esta manera, los traslados no se engloban en un solo conjunto, ni se considera sólo un propósito. Para el caso que nos ocupa, la Encuesta Origen-Destino presenta información sobre traslados cuyo propósito y lugar de destino denotan provisión de cuidado. Por ejemplo, algunos propósitos de esta índole son llevar o recoger a alguien, acompañar a alguien, o traslado relacionado con la escuela de los hijos; asimismo, algunos lugares de destino son la escuela, el centro comercial, la tienda, el mercado, otra vivienda, el hospital, la clínica, el consultorio, el deportivo, el gimnasio, el parque, el centro recreativo y la guardería. Además, la Encuesta proporciona información demográfica de los individuos como la edad, el sexo y la relación de parentesco con el jefe del hogar; las cuales nos permiten construir variables sobre los hogares. Tales como la composición del hogar y el ciclo de vida familiar.

La primera limitación, para nuestra investigación, es que la encuesta únicamente considera a los traslados hechos en algún medio de transporte motorizado o no motorizado (bicicleta). Este hecho hace perder información de los desplazamientos realizados a pie. Sin embargo, creemos que la Encuesta es útil para hallar comportamientos diferenciales en la provisión de cuidado entre el jefe y el cónyuge, debido a las desigualdades entre los sexos y los eventos demográficos (nacimiento de hijos, unión de pareja, envejecimiento, muerte) que modifican la vida cotidiana de las personas.

Otra limitación es que no podemos determinar quién o quiénes son los beneficiarios de los traslados por motivos de cuidados. Sin embargo, se puede identificar cuál miembro del hogar “llevó o recogió a alguien” de la “escuela”, pero no especificar a quién le prestó el servicio.

Finalmente, se quiere aclarar que en el análisis se ha querido mostrar cómo se organizan el jefe del hogar y su cónyuge para realizar traslados de cuidado y se ha considerado fundamentalmente que las personas objetivo de cuidado de jefes y cónyuges, son los niños, adultos mayores y personas con discapacidad. En el caso de los niños, fue posible señalar a los hijos y en el caso de los adultos mayores, se identificó a algún pariente del jefe, diferente del cónyuge. De esta manera, suponemos que ellos son el objeto de cuidado. No obstante, en el caso de las personas con discapacidad, no hubo los medios<sup>14</sup> para reconocer su parentesco o relación con el jefe del hogar. Desconocer la relación de parentesco del discapacitado con el jefe, limita el análisis a decir cómo es la organización en el hogar frente la presencia o ausencia de personas con discapacidad en el hogar sin saber de quién se trata y existe la posibilidad de que alguna de éstas sea un miembro de la pareja (en los hogares sin niños o adultos mayores) y que se incluyan en la investigación a hogares con dos miembros. Esto nos obliga a suponer que los cuidados del jefe y su cónyuge se dirigen a los miembros de la pareja, es decir, se cuidan entre ellos mismos.

## **2.2 Estrategia analítica**

Con el fin de alcanzar los objetivos planteados, se realiza un análisis de corte cuantitativo. En principio, para cumplir con el primer objetivo particular (véase el apartado Las dimensiones a analizar), se componen cuadros de doble entrada en donde se analiza si en los hogares los jefes o sus cónyuges hicieron traslados de cuidado según el ciclo de vida familiar. También se recurre a un modelo logístico para estimar las razones de momios de que en el hogar haya desplazamientos de cuidado a diferentes niveles de observación de las variables independientes (ciclo de vida familiar, número de miembros en el hogar, ingreso del hogar y disponibilidad de vehículos). En esta parte del análisis se utiliza el universo de hogares con niños, adultos mayores y personas con discapacidad, independientemente de si presentan traslados relacionados con el cuidado o no los presentan (véase el apartado Universo de estudio).

Para satisfacer el segundo objetivo (véase el apartado Las dimensiones a analizar), se presentan cuadros de doble entrada donde se muestran los diferentes tipos de organización de jefes y

---

<sup>14</sup> Aunque la fuente de información utilizada (Encuesta Origen-Destino del 2007) contiene una base de datos sobre las personas con discapacidad, no sirvió para identificar a dichas personas. En primer lugar, esa base tiene tres variables: el identificador de hogar (llave foránea), el nombre de la persona con discapacidad y un factor de expansión. Si bien, la variable del 'nombre de la persona', en la base de discapacitados, podría hacerse coincidir con la variable del 'nombre de la persona', en la base de residentes, no fue posible porque los nombres no eran idénticos en una y otra base. En segundo lugar, la llave foránea en la base de discapacitados únicamente permitiría coincidir entre hogares, pero no entre individuos.



cónyuges según el ciclo de la vida familiar. Se hacen pruebas estadísticas de diferencias; esto es, se verificará si hay evidencia estadística sobre la existencia de diferencias de la organización en el hogar en las etapas del ciclo de vida. Ligado a este análisis, para cumplir el tercer objetivo (véase el apartado Las dimensiones a analizar), se realiza un modelo de regresión logística multinomial para estimar razones de riesgos relativos de la organización del hombre y la mujer, independientemente de si son jefes o cónyuges, para realizar los traslados relacionados con el cuidado a diferentes niveles de observación de las variables independientes (ciclo de vida familiar, número de miembros en el hogar, ingreso del hogar y disponibilidad de vehículos). Este análisis se limita a los hogares donde el jefe o cónyuge realizaron al menos un traslado de cuidado.

Por último, se presentan cuadros de doble entrada y medidas de tendencia central y dispersión para caracterizar espacial y temporalmente los traslados de cuidado (véase el apartado Las dimensiones a analizar). En este caso, se utiliza la base de datos a nivel de viajes, previamente identificados los traslados de cuidado que hicieron los jefes y cónyuges de los hogares con niños, adultos mayores o personas con discapacidad.

Nos enfocamos en cómo se organizan jefes y cónyuges del hogar para los traslados relacionados con el cuidado, por tanto ellos son nuestra unidad de análisis. De manera que fue necesario disponer de una sub-base a nivel hogar que contuviera información sobre la participación de jefes y cónyuges en traslados de cuidado y las etapas del ciclo de vida familiar.

La construcción de la sub-base, a partir de la Encuesta Origen-Destino del 2007, constó de cinco pasos. Primero, se crearon los traslados relacionados con el cuidado a niños, adultos mayores y personas con discapacidad. Segundo, se identificaron a los jefes y cónyuges que realizaron desplazamientos de cuidado. Tercero, se identificaron las formas de organización de los traslados de cuidado en los hogares con niños, adultos mayores o personas con discapacidad. Cuarto, se construyeron las variables sobre el ciclo de vida familiar y las variables independientes (número de miembros en el hogar, presencia de niños, adultos mayores y personas con discapacidad, tipo de hogar, ingreso del hogar y disponibilidad de vehículos). Quinto, se agregó la información a nivel hogar. Los tres primeros pasos son la operacionalización de los conceptos utilizados, a saber: traslados relacionados con el cuidado, organización de traslados de cuidado en el hogar y ciclo de vida familiar. A continuación detallamos estos pasos.

### 2.2.1 *Traslados relacionados con el cuidado*

A partir de la información de la Encuesta Origen-Destino se construyeron los traslados relacionados con el cuidado de niños, adultos mayores y personas con discapacidad. Se utilizaron dos variables claves: el propósito del viaje y el tipo de lugar de destino. La primera variable permite conocer el motivo de cada viaje realizado por los individuos; la segunda posibilita saber a qué lugar se dirigió. Un primer propósito de los traslados que relacionamos con el cuidado es la categoría “Llevar o recoger a alguien”. Además, de la categoría de “Otros”, donde se incluyen todos los viajes que no tuvieron cabida en los propósitos de viajes predeterminados<sup>15</sup>, se rescataron los traslados de “Acompañar” y “Relacionado con la escuela de los hijos”; también se clasificaron algunos viajes como “Llevar o recoger a alguien”. Se supo estos propósitos porque la descripción de la categoría “Otros” está disponible en la base de datos, la cual identifica explícita<sup>16</sup> o intuitivamente<sup>17</sup> la pertenencia a dichas clasificaciones (véase primera columna del Cuadro II.1).

Por otra parte, se consideran como lugares de destino de los viajes que se vinculan con el cuidado, a la escuela, el centro comercial, la tienda, el mercado, otra vivienda, el hospital, la clínica, el consultorio médico, el deportivo, el gimnasio, el parque y el centro recreativo<sup>18</sup>. De manera similar a los propósitos de viajes, de la categoría de “Otros” lugares de destino, se rescató la categoría de “Guardería”, cuya descripción era explícita (véase segunda columna del Cuadro II.1).

Las dos variables, propósitos de viaje y lugar de destino, se combinaron para identificar a los traslados relacionados con cuidado. Por ejemplo, las categorías de “Llevar o recoger a alguien” y de “Acompañar” se cruzaron con cada categoría del lugar de destino: “Escuela”; “Centro comercial, tienda, mercado”; “Otra vivienda”; “Hospital, clínica, consultorio”; “Deportivo, gimnasio”; y “Parque, centro recreativo”. Para el caso de la categoría “Relacionado con la escuela de los hijos”, únicamente se tomó en cuenta al cruce con el lugar de destino “Escuela”, lo

---

<sup>15</sup> Las categorías de propósitos contemplados en el cuestionario son: Trabajo; Regreso a casa; Ir a estudiar; Compras; Llevar o recoger a alguien; Social, diversión; Relacionado con el trabajo; Ir a comer; Trámite; Otro.

<sup>16</sup> ¿Cuál fue el propósito del viaje? “Acompañar”; “Junta escolar”, “Firma de boletas”, “Junta de padres”, por ejemplo.

<sup>17</sup> ¿Cuál fue el propósito del viaje? “Atención médica de su esposa”, “Dejar a su hijo”, por ejemplo.

<sup>18</sup> Las otras categorías predeterminadas del tipo de lugar de destino son Hogar; Oficina; Fábrica; Restaurante, bar, cafetería; Taller, laboratorio.

cual permite omitir clasificaciones erróneas (véase los traslados relacionados con el cuidado en la tercera columna del Cuadro II.1).

**Cuadro II.1. Propósitos, lugares de destino y actividades relacionadas con los traslados por cuidados**

<b>Propósito de los traslados</b>	<b>Lugares de destino</b>	<b>Traslados relacionados con el cuidado</b>
-Llevar o recoger a alguien  -Acompañar  -Relacionado con la escuela de los hijos	-Escuela  -Centro comercial, tienda, mercado  -Otra vivienda  -Hospital, clínica, consultorio  -Deportivo, gimnasio  -Parque, centro recreativo  -Guardería	-Llevar o recoger a/de escuela -Llevar o recoger a/de centro comercial, tienda, mercado -Llevar o recoger a/de otra vivienda -Llevar o recoger a/de hospital, clínica, consultorio -Llevar o recoger a/de deportivo, gimnasio -Llevar o recoger a/de parque, centro recreativo -Llevar o recoger a/de guardería  -Acompañar a la escuela -Acompañar a centro comercial, tienda, mercado -Acompañar a otra vivienda -Acompañar hospital, clínica, consultorio -Acompañar deportivo, gimnasio -Acompañar parque, centro recreativo -Acompañar guardería  -Traslado relacionado con la escuela de los hijos

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Origen-Destino 2007.

La identificación de los traslados se hizo independiente del lugar de origen del primer viaje. Si bien la fuente de datos diferencia como lugar de origen: la vivienda<sup>19</sup> u otro lugar, para esta investigación ese dato no se consideró relevante porque nos interesa más la participación en el cuidado que el origen-destino de los viajes.

### 2.2.2 Participación del jefe y cónyuge en traslados relacionados con cuidados

Habiendo construido los traslados de cuidado, se identificó la participación del jefe y cónyuge en los traslados de cuidado. La participación se codificó como variable dicotómica, esto es, si en el

<sup>19</sup> Aunque en el cuestionario se pregunta si el viaje comenzó en el hogar, aquí lo traduciremos a vivienda pues expresa más certeramente el espacio físico; mientras que hogar se destina a la co-residencia (véase el apartado El cuidado en la organización de los miembros del hogar).

hogar, el jefe realizó al menos un desplazamiento de cuidado o realizó ningún traslado; lo mismo para el cónyuge. Con esto se enfatizó la colaboración de la pareja en la provisión de cuidado y se dejó de lado el número de viajes. Esta variable fue utilizada posteriormente para construir nuestras categorías sobre la organización de traslados por cuidado.

### *2.2.3 Organización de los traslados por cuidado en la unidad doméstica*

La variable para conocer cómo se organizan el jefe del hogar y su cónyuge en la unidad doméstica para realizar traslados de cuidado, se construyó con categorías mutuamente excluyentes y retoma el sexo del jefe y del cónyuge. La esencia de esta variable es conocer quién está realizando los traslados relacionados con el cuidado, por tanto, se definieron seis categorías: jefe cuidador; jefa cuidadora; cónyuge-hombre cuidador; cónyuge-mujer cuidadora; pareja cuidadora; y pareja no cuidadora (véase Cuadro II.2). Cada categoría expresa una organización específica de los hogares. Las cuatro primeras implican dos polos distributivos de desplazamientos por cuidados entre jefe y cónyuge según su sexo. Por otro lado, la “pareja cuidadora” y la “pareja no cuidadora” denotan dos extremos, uno donde los dos miembros de la pareja participan de forma compartida en los desplazamientos de cuidado y otro donde la intervención de la pareja es nula.

**Cuadro II.2. Miembros de la pareja categorizados según la organización de los traslados relacionados con el cuidado**

<b>Categoría</b>	<b>Descripción</b>
Jefe (hombre) cuidador exclusivo	Los traslados relacionados con cuidados son realizados exclusivamente por el jefe del hogar.
Jefa cuidadora exclusiva	Los traslados relacionados con cuidados son realizados exclusivamente por la jefa del hogar.
Cónyuge-hombre cuidador exclusivo	Los traslados relacionados con cuidados son realizados exclusivamente por el cónyuge-hombre.
Cónyuge-mujer cuidadora exclusiva	Los traslados relacionados con cuidados son realizados exclusivamente por la cónyuge-mujer.
Pareja cuidadora	Los traslados relacionados con cuidados son realizados exclusivamente por el jefe y el cónyuge.
Pareja no cuidadora	Ni el jefe(a) del hogar, ni su cónyuge realizan traslados relacionados con el cuidado.

Nota: Sólo se está considerando la distribución de los traslados entre el jefe, jefa, cónyuge-hombre, cónyuge-mujer. Si otro miembro del hogar realiza traslados por cuidados, no se toman en cuenta.

Fuente: elaboración propia.

#### 2.2.4 *Ciclo de vida familiar*

Otra variable que consideramos da cuenta de quién hace los traslados por cuidados es el ciclo de vida familiar. Esto porque indica diferentes etapas por las cuales se espera transite el hogar; por tanto, asumimos que de la información transversal podemos rescatar comportamientos de los hogares a lo largo del tiempo. Arriagada (2004) define una primera etapa de formación en la que la pareja no tiene hijos y la mujer tiene menos de cuarenta años; la segunda es la de inicio, en la cual la pareja tiene hijos de cinco años o menos; la tercera etapa es la de expansión donde la pareja tiene hijos entre seis y 12 años independientemente del hijo menor; la expansión es la cuarta etapa en cuyo caso la pareja tiene hijos de 13 a 18 años de edad; la quinta es la de salida caracterizada por la pajera con hijos de 19 años y más; por último, el nido vacío es la sexta fase donde la pareja es de edad avanzada, no hay presencia de hijos en el núcleo familiar y la mujer es mayor de 40 años (Arriagada, 2004:12) (véase Cuadro II.3). Sin embargo, esta definición se centra en los hogares nucleares dejando de lado los hogares extensos, compuestos y

monoparentales; quizá, herencia de los primeros planteamientos del ciclo de vida familiar en el contexto estadounidense cuya situación demográfica es muy diferente a la mexicana (Glick, 1947; 1955).

La clasificación de Echarri (2010) (véase Cuadro II.3) identifica

una [etapa] inicial, cuando la pareja se une; otra, cuando comienza la procreación; una tercera de expansión, cuando los hijos tienen entre 6 y 12 años. Luego vienen las fases de consolidación: primero cuando los hijos no alcanzan aún los 23 años, y luego cuando rebasan esa edad. Posteriormente viven en las últimas fases: el desmembramiento, cuando el hijo menor rebasa los 23 años, y la final, cuando la mujer mayor de 40 años no vive con ningún hijo (Echarri Cánovas, 2010:91).

Con base en estas dos propuestas, se construyó la siguiente clasificación para este estudio. La etapa de formación comprende a las parejas sin hijos, donde la mujer es menor de 40 años. La fase de inicio se compone de los hogares con exclusivamente hijos de 5 años y menos, sin importar la edad de los padres. La etapa de expansión incluye a los hogares con hijos entre 6 y 12 años, independientemente de la edad del hijo menor. La etapa de consolidación está integrada por los hogares con hijos co-residentes de 13 a 18 años, además puede haber hijos mayores o menores a esa edad, o bien, combinaciones de presencia de hijos de 0 a 5 años, 6 a 12 años y de 19 años o mayores. La etapa de salida/desmembramiento abarca a los hogares únicamente con hijos de 19 años o mayores y, finalmente, la fase de nido vacío comprende a los hogares sin hijos y en los cuales la mujer es igual o mayor de 40 años (véase Cuadro II.3).

### Cuadro II.3. Etapas del ciclo de vida familiar

Categoría	Características		
	Clasificación de Arriagada	Clasificación de Echarri	Clasificación empleada
Formación	Pareja sin hijos y la mujer es menor de 40 años.	Unión de la pareja.	Pareja sin hijos y la mujer es menor de 40 años.
Inicio	Pareja con hijos de cinco años o menores.	Comienzo de la procreación.	Pareja con hijos co-residentes de cinco años o menores.
Expansión	Pareja con hijos de 6 a 12 años (independientemente del hijo menor).	Los hijos tienen entre seis y 12 años	Pareja con hijos co-residentes de 6 a 12 años (independientemente del hijo menor).
Consolidación	Pareja con hijos de 13 a 18 años.	Los hijos no alcanzan los 23 años.	Pareja con hijos co-residentes de 13 a 18 años. Además puede haber hijos mayores o menores a esa edad. O bien, combinaciones de presencia de hijos de 0 a 5 años, 6 a 12 años y mayores de 19 años.
		Los hijos rebasan los 23 años.	
Salida/desmembramiento	Pareja cuyo hijo menor tiene 19 años.	El hijo menor rebasa los 23 años.	Pareja con hijos co-residentes de 19 años y más años.
Nido vacío	Pareja mayor sin hijos y la mujer es mayor de 40 años.	La mujer mayor de 40 años no vive con ningún hijo.	Pareja sin hijos co-residentes y la mujer es igual o mayor de 40 años.

Fuente: (Arriagada, 2004:12; Echarri Cánovas, 2009:160; Echarri Cánovas, 2010:91).

#### 2.2.5 Variables independientes

Para los modelos de regresión logística y regresión logística multinomial se seleccionaron algunas variables que estuvieran relacionadas, según la literatura revisada, con los viajes de cuidado. Hay una multitud de variables que pueden contribuir a explicar los traslados relacionados con el cuidado, no obstante, en esta investigación se privilegió el principio de parsimonia, por lo que para decidir qué variables se quedaron en el modelo final, se tomaron sólo aquellas que contribuyeron al ajuste del modelo. Para ello se utilizó la prueba de razón de verosimilitud (lr test, por sus siglas en inglés), empleada para comparar un modelo restringido contra otro modelo no restringido, asumiendo que el primero está anidado en el segundo. La

hipótesis nula es que la variable en cuestión no mejora el ajuste del modelo. La distribución de probabilidad del estadístico de prueba se aproxima a una distribución chi-cuadrada con  $k$  grados de libertad (número de restricciones impuestas a la hipótesis nula). Además se utilizó el BIC (Bayesian Information Criterion) para elegir el modelo con el mejor ajuste que es aquel con el BIC más pequeño o más negativo.

Las variables independientes probadas para el modelo de regresión logística son el ciclo de vida familiar; el número de miembros en el hogar; la presencia de niños, adultos mayores o personas con discapacidad en el hogar; el ingreso del hogar; y la disponibilidad de vehículos. Por su parte, las variables independientes probadas para el modelo de regresión logística multinomial son el ciclo de vida familiar; el número de miembros en el hogar; el tipo de hogar; el ingreso del hogar; y la disponibilidad de vehículos. A continuación detallamos cómo se construyeron. Se advierte al lector que las variables independientes seleccionadas para modelo logístico y en el modelo logístico multinomial, no son las mismas (véase el apartado La organización de los traslados de cuidado y el Ciclo de vida familiar).

#### 2.2.5.1 Ciclo de vida familiar

Exclusivamente para los modelos de regresión logística y regresión logística multinomial, la variable de ciclo de vida familiar (véase el apartado Ciclo de vida familiar), contiene cuatro categorías: la etapa de formación/inicio; expansión; consolidación; y salida/nido vacío. Esto es el resultado de unir la fase de inicio con la etapa de formación y la fase de salida con la etapa de nido vacío, debido a que en las etapas de formación y nido vacío tienen celdas vacías (véase Cuadro III.4).

#### 2.2.5.2 Número de miembros en el hogar

La variable de número de miembros se construyó de manera continua y así, poder observar la organización de los jefes del hogar y sus cónyuges en los traslados relacionados con la provisión de cuidado ante la presencia de un integrante más en el hogar (véase el apartado Utilidad y limitaciones de la fuente de información para esta investigación).

#### 2.2.5.3 Tipo de hogar

Los hogares se dividen en dos categorías: los nucleares y los extensos biparentales. Los primeros se componen por el jefe del hogar, su cónyuge e hijos, en caso de haberlos. Los hogares extensos



se constituyen, además del núcleo familiar, por la presencia de un pariente del jefe del hogar ascendente, descendiente o colateral.

#### 2.2.5.4 Ingreso del hogar

Debido a la distribución muy desigual del ingreso del hogar que se observó en un análisis previo, se optó por partir la sub-muestra analizada en cuartiles. Esto implica que cada cuartil contiene el 25 por ciento de los hogares de la sub-muestra<sup>20</sup>.

#### 2.2.5.5 Disponibilidad de vehículos en el hogar

La variable de disponibilidad de vehículos en el hogar consta de tres categorías, la primera es la ausencia de vehículos, la segunda es la presencia de automóvil privado y la tercera es la presencia de otro tipo de transporte como vehículo público<sup>21</sup>, motocicleta o bicicleta.

#### 2.2.5.6 Presencia de niños, adultos mayores o personas con discapacidad

La variable de presencia de niños, adultos mayores o personas con discapacidad está compuesta por cuatro categorías excluyentes: los hogares donde hay al menos un hijo del jefe del hogar de 15 años y menos; los hogares donde hay al menos un pariente del jefe del hogar de 70 años y más; los hogares donde hay al menos un niño y un adulto mayor; y los hogares donde hay al menos una persona con discapacidad. Estas categorías son iguales a las del Cuadro II.4<sup>22</sup>.

### 2.2.6 Construcción de la base de datos por hogar

La base Origen-Destino del 2007, originalmente, contiene información por cada viaje realizado de los residentes de la ZMVM; por tanto, se siguieron tres pasos para agregar la información a nivel hogar como lo muestra el Esquema II.1. Primero, se construyeron los traslados relacionados con el cuidado de niños, adultos mayores y personas con discapacidad. Segundo, se identificó si el jefe del hogar o su cónyuge, según su sexo, realizaron o no al menos un traslado de cuidado para conservar únicamente la información a nivel de individuos. Tercero y último,

---

<sup>20</sup> En la sub-muestra analizada (véase el apartado Universo de estudio), el 9.68 por ciento de los hogares no reportó ingreso (datos no expandidos). Por tal motivo fue necesario imputar un valor a cada uno de esos hogares. El método utilizado fue la regresión lineal que tuvo como variable dependiente al ingreso de los hogares y como variables independientes se incluyeron el sexo del jefe (categórica), la educación del jefe (categórica), la edad del jefe (continua) y la disponibilidad de vehículos en el hogar (categórica). Así, se imputaron los valores esperados del ingreso del hogar a aquellos hogares que no lo reportaron.

<sup>21</sup> Refiere a aquellos vehículos empleados para prestar el servicio de transporte de pasajeros.

<sup>22</sup> La variable de presencia de niños, adultos mayores o personas con discapacidad exceptúa la categoría de “hogares sin niños, adultos mayores o personas con discapacidad” del Cuadro II.4 porque dichos hogares no pertenecen al universo de estudio de esta investigación (véase el apartado Universo de estudio).

para cada hogar se señaló si jefe, jefa, cónyuge-hombre o cónyuge-mujer hicieron o no traslados de cuidado.

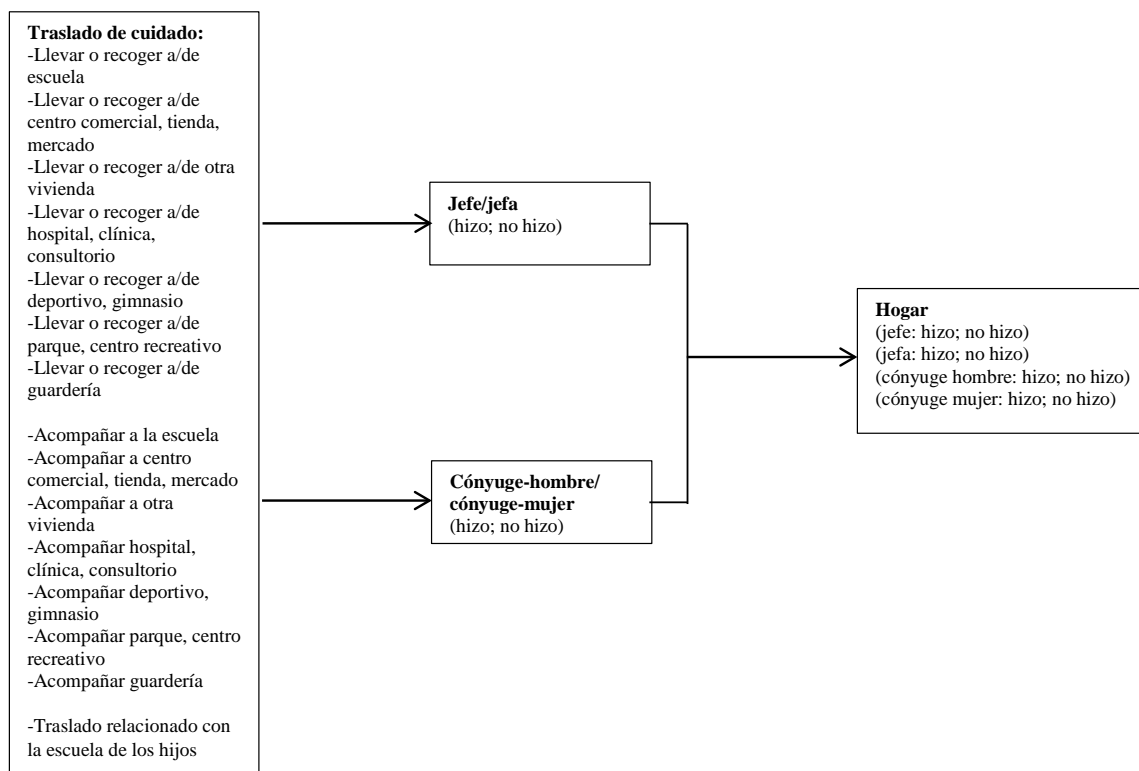
El resultado es la sub-base a nivel hogar, en la que cada observación contiene la información sobre si jefe o cónyuge, según sexo, efectuaron traslados de cuidado y la etapa del ciclo de vida familiar.

### Esquema II.1. Proceso de agregación de la información de nivel traslado a nivel hogar

Construcción de los traslados de cuidado

Realización o no de traslados de cuidado (jefe, jefa, cónyuge-hombre, cónyuge-mujer)

Hogares Biparentales (con presencia de niños, adultos mayores o personas con discapacidad)



Fuente: elaboración propia.

### 2.3 Universo de estudio

En el año 2007, la ZMVM contaba con 4, 946,102<sup>23</sup> hogares. Se hizo un primer acotamiento a los hogares biparentales sin miembros “no parientes”<sup>24</sup>. La selección de hogares biparentales fue

<sup>23</sup> La base de datos de la Encuesta Origen-Destino del 2007 tiene 51,475 observaciones de hogares que expandidos, dan un total de 4, 946,102 hogares en la ZMVM.

porque en la fuente de información no es posible distinguir quién es el beneficiario del cuidado, de manera que, un miembro del hogar como tal puede aparecer como prestador del servicio. Este es el caso de los hijos y otros miembros. Por tanto, se decidió enfocarse únicamente en los hogares con jefes y cónyuges que generalmente son los encomendados a realizar las actividades de cuidados de niños, adultos mayores y personas con discapacidad, independientemente de que sean nucleares o extensos. También, se excluyen los hogares con “no parientes” porque nos interesa conocer la provisión de cuidado de la pareja a otros miembros del hogar que mantienen alguna relación de parentesco con el jefe del hogar.

Además, se hizo una segunda selección para limitarnos a las parejas heterosexuales<sup>25</sup>. Se tomó esta decisión porque nuestro interés es mostrar las diferencias en la provisión del cuidado por sexo del cuidador. La tercera selección se hizo para limitar el universo de estudio a los hogares con presencia de niños, adultos mayores o personas con discapacidad. De acuerdo con la literatura revisada (véase el apartado Antecedentes relevantes), los tres principales objetos de recibir el apoyo del jefe y cónyuge, son los niños, adultos mayores y personas con discapacidad. Para esta investigación, los hogares se clasificaron de manera excluyente, según la presencia de niños, adultos mayores o personas con discapacidad. Los hogares en la categoría “niños” tienen al menos un hijo del jefe de 15 y menos años y puede haber o no alguna persona con discapacidad<sup>26</sup>. Por su parte, los hogares con “adultos mayores” tienen una persona de 70 y más años con algún parentesco con el jefe, diferente de éste y del cónyuge; además, puede haber o no alguna persona con discapacidad. En los hogares “con niños y adultos mayores”, hay presencia de ambas poblaciones. La categoría “discapacitados” contiene a los hogares con algún miembro con alguna discapacidad, en los cuales no hay niños ni adultos mayores. Y los hogares “sin niños, adultos mayores o discapacitados”, no hay dichas personas (véase Cuadro II.4).

---

<sup>24</sup> La categoría “no parientes” incluye a los servidores domésticos, abonado, huésped u otros no parientes. Estos se distinguieron del cuestionario de la Encuesta Origen-Destino del 2007.

<sup>25</sup> En la fuente de información se identificaron como parejas homosexuales a quienes declararon: 1) el jefe del hogar es hombre y el cónyuge del jefe es hombre; o bien, 2) el jefe del hogar es mujer y el cónyuge del jefe es mujer.

<sup>26</sup> Para definir los hogares con miembros que necesitan cuidado, se optó por privilegiar la presencia de hijos de 15 y menos años o/y de parientes del jefe de 70 y más años frente la existencia de personas con discapacidad (véase el apartado Utilidad y limitaciones de la fuente de información para esta investigación).

**Cuadro II.4. Características de los hogares elegidos para el análisis según presencia de niños, adultos mayores o personas con discapacidad**

<b>Hogares elegidos</b>	<b>Descripción</b>
Hogares con niños	Hogares con presencia de hijos del jefe del hogar de 15 y menos años. Puede haber o no personas con discapacidad.
Hogares con adultos mayores	Hogares con presencia de personas de 70 años y más con algún parentesco con el jefe del hogar. Puede haber o no personas con discapacidad.
Hogares con niños y adultos mayores	Hogares con presencia de hijos del jefe del hogar de 15 y menos años y con presencia de personas de 70 años y más con algún parentesco con el jefe del hogar.
Hogares con personas con discapacidad, sin presencia de niños o adultos mayores	Hogares con presencia de personas con discapacidad. Además, no hay niños ni adultos mayores.
Hogares sin niños, adultos mayores o personas con discapacidad	Hogares en los que no hay niños, adultos mayores o personas con discapacidad.

Fuente: Elaboración propia.

Así, en esta investigación nos enfocaremos en los hogares biparentales heterosexuales, sin “no parientes”, donde hay algún niño, adulto mayor o persona con discapacidad; por tanto, nuestro universo de estudio son 21,130 hogares que representaban 2, 083,534 de los hogares de la ZMVM en el 2007 (42.12 por ciento del total de hogares en ese año, véase Cuadro II.5).

**Cuadro II.5.Hogares según presencia de personas a cuidar, ZMVM 2007**

<b>Características de los hogares</b>	<b>Número</b>	<b>Porcentaje</b>
Biparental, heterosexual y sin miembros "no parientes" con presencia de:		
Niños	1,884,707	38.10
Adultos mayores	52,401	1.06
Niños y adultos mayores	46,003	0.93
Personas con discapacidad	100,423	2.03
	<b>2,083,534</b>	<b>42.12</b>
Otro	2,862,568	57.88
Total	4,946,102	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Origen-Destino, 2007. Datos expandidos.

### *2.3.1 Características de los hogares en las etapas del ciclo de vida familiar*

Para el análisis, se caracterizaron los 2, 083,534<sup>27</sup> hogares seleccionados en cada una de las etapas del ciclo de vida familiar según proporción de hogares por etapa, porcentaje de hogares con jefatura femenina, escolaridad del jefe, porcentaje de hogares con presencia de personas con necesidad de cuidado y número promedio de miembros en el hogar.

De acuerdo con el porcentaje de hogares en cada etapa del ciclo de vida familiar, destaca una presencia importante de unidades domésticas en la fase de Consolidación con 43.55 por ciento (véase Cuadro II.6). Esta característica puede estar principalmente asociada con las 16 Delegaciones del Distrito Federal, pues del 2000 al 2010 se incrementó la concentración de hogares en la etapa de consolidación (Nava Bolaños y Sanginés Contreras, 2012:7, 8). Además ya desde 1990, el Distrito Federal ostentaba mayores porcentajes de hogares en consolidación que otras entidades federativas de México (Nava Bolaños y Sanginés Contreras, 2012:6-8). Esta etapa refleja la convivencia de varias generaciones de hermanos en un mismo hogar y que cada uno puede estar transitando por diferentes situaciones, como el estudio o la vida laboral.

En segundo lugar de importancia relativa están los hogares en expansión (30.93 por ciento) (véase Cuadro II.6). Esto supone los primeros años de la vida escolar de los hijos y el consecuente apoyo que necesitan para llevar a cabo sus actividades educativas. En esta etapa se espera encontrar también una presencia alta de traslados para llevar o recoger a los hijos de la escuela o para atender cuestiones relacionadas con la escuela de los hijos.

Por otro lado, la fase de Inicio concentra 19.37 por ciento de los hogares, la de Salida 4.19 por ciento, la de Nido vacío 1.71 por ciento y la de Formación 0.25 por ciento (véase Cuadro II.6). Llama la atención el porcentaje de la fase de Formación y Nido Vacío, lo que indica, en términos de co-residencia, dos cosas. Primero, recordemos que nuestro universo de estudio se restringe a hogares con presencia de hijos del jefe de 15 años y menores, parientes del jefe de 70 años y más, o bien, personas con discapacidad. De manera que en las etapas de Formación y Nido vacío, las parejas de hogares nucleares sin hijos así como las parejas en hogares extensos con adultos mayores o personas con discapacidad son un reducido número. Segundo, los hogares con niños,

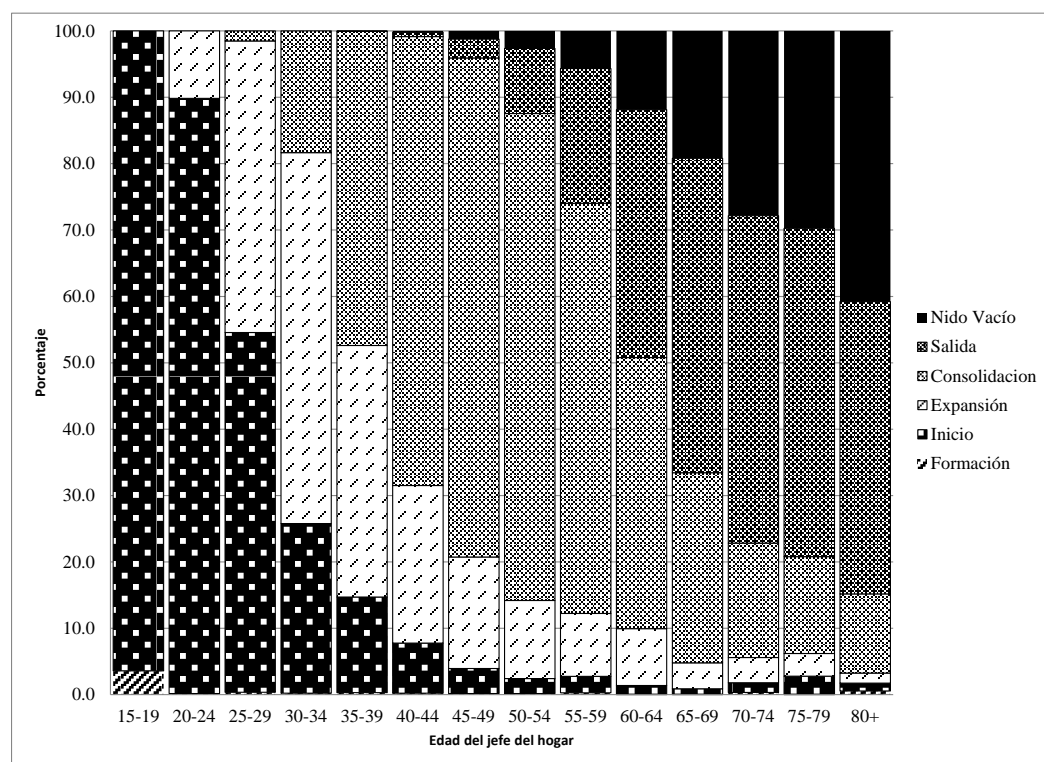
---

<sup>27</sup> Esta cifra es el resultado de los hogares, una vez ya expandidos, que se seleccionaron de la Encuesta Origen Destino 2007 (véase el apartado Universo de estudio), para que sean representativos del total de hogares de la ZMVM.

adultos mayores o personas con discapacidad se concentran en las fases de Inicio, Expansión y Consolidación (véase Cuadro II.6).

En el Gráfico II.1 se presenta la distribución de los hogares en cada etapa del ciclo de vida familiar según la edad del jefe del hogar. Se ve que las fases cambian de importancia relativa según las edades del jefe. Como era de esperarse, los jefes más jóvenes están cursando la etapa inicial; los jefes adultos transitan por las fases de expansión y consolidación; y los jefes en las edades más envejecidas cursan las etapas de salida y nido vacío<sup>28</sup>.

**Gráfico II.1. Porcentaje de hogares en el estudio, según etapas del ciclo de vida familiar y edad del jefe del hogar**



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Origen-Destino, 2007. Datos expandidos. Idea retomada de (Echarri Cánovas, 2009; 2010)

Respecto a la jefatura femenina, la etapa de nido vacío tiene la proporción más alta (7.91 por ciento) de todo el ciclo y la fase de expansión tiene el menor porcentaje (3.66 por ciento) (véase

<sup>28</sup> En los hogares en las etapas de formación y nido vacío puede suceder que haya una tercera persona (adulto mayor) a quien suponemos se dirigen los cuidados, o bien, que haya sólo dos integrantes en el hogar (hogares con presencia de personas con discapacidad), en tal caso suponemos que los cuidados del jefe del hogar y su cónyuge se dirigen a los miembros de la pareja, es decir, se cuidan entre el jefe y su cónyuge (véase el apartado 26 Utilidad y limitaciones de la fuente de información para esta investigación).

Cuadro II.6). Además, los porcentajes de jefatura femenina no permanecen iguales en las otras etapas, situación que denota cambios importantes a lo largo del ciclo de vida familiar.

Por otro lado, la educación del jefe del hogar es diferente según la etapa del ciclo de vida familiar. En la fase de formación, 32.59 por ciento de los jefes alcanzaron el nivel medio superior y 27.66 por ciento el nivel superior; mientras que sólo 13.50 por ciento estudió hasta la primaria y 26.26 por ciento terminó la secundaria (véase Cuadro II.6). Por tanto, la etapa de formación tiene los hogares con los jefes más educados. Según se avanza en las etapas del ciclo de vida familiar, hay una tendencia a que los jefes sean menos educados, lo cual se explica por el hecho de que pertenecen a cohortes más viejas y en general los niveles de escolaridad son menores.

Ahora bien, la presencia de niños, adultos mayores o personas con discapacidad, es diferente en cada etapa del ciclo de vida. Al hablar de los hogares con presencia de niños, éstos representan 98.60 por ciento en la etapa de inicio; 97.98 por ciento, en la etapa de expansión; y 93.27 por ciento, en etapa de consolidación (véase Cuadro II.6). Esto muestra que esta población es la de mayor presencia en los hogares y se espera que muchos de los traslados relacionados con el cuidado podrían ser efectuados para ellos.

Acerca de los hogares con adultos mayores, la proporción más alta de ellos se encuentran en la etapa de formación (65.84 por ciento). Este hecho es principalmente causado por los hogares extensos incluidos en la sub-muestra. Además, después de no haber unidades domésticas con adultos mayores en el inicio y expansión de la familia, en la etapa de consolidación los hogares con estas personas vuelven a aparecer (1.17 por ciento) y aumenta en las fases de salida (29.30 por ciento) y nido vacío (35.70 por ciento). En cambio, los hogares con niños y adultos mayores se localizan en las etapas intermedias (inicio, expansión y consolidación), aunque con reducidas proporciones (véase Cuadro II.6).

Una observación más es la existencia de hogares con personas con discapacidad en las etapas de formación (34.16 por ciento), de salida (70.70 por ciento) y de nido vacío (64.30 por ciento). Mientras que en las etapas de inicio, expansión y consolidación, la proporción de hogares con personas con discapacidad es muy baja o es igual a cero (véase Cuadro II.6).

En resumen, los hogares con presencia de niños, adultos mayores o personas con discapacidad se distribuyen de manera desigual en las etapas del ciclo de vida familiar. Pues los hogares con niños corresponden a las etapas de inicio, expansión y consolidación; por su parte, los hogares con adultos mayores o personas con discapacidad se encuentran en las etapas de formación, salida y nido vacío. Esto significa que las personas objeto de cuidado de jefes y cónyuges cambia a lo largo del ciclo de vida familiar (véase nota 26).

Por último, parece haber la tendencia al aumento del número promedio de miembros en el hogar desde la primera etapa hasta la fase de salida, en cuyo caso alcanza 5.15 integrantes, continuado de un descenso en las unidades domésticas en nido vacío. Cabe señalar que, en los hogares en formación, los 3.46 miembros implican a los extensos, lo que eleva el número (véase Cuadro II.6).



**Cuadro II.6. Características de los hogares en las etapas del ciclo de vida familiar**

Características de los hogares	Etapas del ciclo de vida familiar										
	Formación	Inicio		Expansión		Consolidación		Salida		Nido Vacío	
% del total de hogares seleccionados	0.25	19.37	***	30.93	***	43.55	***	4.19	***	1.71	***
% de hogares con jefatura femenina	6.03	3.89	***	3.66	***	4.26	***	5.51		7.97	***
Escolaridad del jefe (%)											
Hasta primaria	13.50	13.24		18.45	***	28.03	***	58.24	***	54.43	***
Secundaria	26.26	33.43	***	33.50	***	33.65	***	15.23	***	16.55	***
Media Superior	32.59	28.64	***	27.99	***	23.07	***	11.83	***	12.52	***
Superior	27.66	24.69	***	20.05	***	15.26	***	14.70	***	16.50	***
% de hogares con presencia de:											
Niños	0.00	98.60	***	97.98	***	94.27	***	0.00	-	0.00	-
Adulto mayor	65.84	0.00	***	0.00	***	1.17	***	29.30	***	35.70	***
Con niños y adultos mayores	0.00	1.40	***	2.02	***	3.01	***	0.00	-	0.00	-
Persona con discapacidad	34.16	0.00	***	0.00	***	1.55	***	70.70	***	64.30	***
Número promedio de miembros del hogar	3.46	3.65	***	4.28	***	5.07	***	5.15	***	2.69	***
<b>N</b>	<b>5,275</b>	<b>403,506</b>		<b>644,491</b>		<b>907,397</b>		<b>87,249</b>		<b>35,616</b>	

\*p<0.10; \*\*p<0.05; \*\*\*p<0.01

Notas: Para las pruebas estadísticas de diferencias, de proporciones y medias, se utilizó como referencia la columna de "Formación".

El símbolo "-" indica que las pruebas de diferencias no tuvieron resultados porque las proporciones comparadas fueron cero.

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Origen-Destino, 2007. Datos expandidos.

### 2.3.2 Características de los hogares y organización de la pareja en los traslados de cuidado

También se caracterizaron los 2, 083,534 hogares seleccionados en cada una de las categorías de organización de traslados de cuidado (jefe cuidador; jefa cuidadora; cónyuge-hombre cuidador; cónyuge-mujer cuidadora; pareja cuidadora; y pareja no cuidadora: véase Cuadro II.2) según proporción de hogares por tipo de organización, porcentaje de hogares con jefatura femenina, escolaridad del jefe, porcentaje de hogares con presencia de personas con necesidad de cuidado y número promedio de miembros en el hogar.

Resalta la elevada proporción de hogares donde el jefe y el cónyuge no realizan traslados relacionados con cuidado (82.11 por ciento de parejas no cuidadoras); en contraste en 17.89 por ciento de los hogares, el jefe o su cónyuge realizaron al menos un traslado de cuidado. A su vez, estos hogares se distribuyen, según el tipo de organización de traslados de cuidado, de la siguiente manera. El jefe es cuidador exclusivo en 3.48 por ciento de los hogares; la jefa es la cuidadora exclusiva en 0.46 por ciento de los hogares; el cónyuge-hombre es cuidador exclusivo en 0.14 por ciento de los hogares; la cónyuge-mujer es cuidadora exclusiva en 10.29 por ciento de los hogares y la pareja es cuidadora en 3.52 por ciento de los hogares (véase Cuadro II.8). Respecto a estos hallazgos es importante recordar al lector que las características de la fuente de información lleva a subestimar el número de traslados por cuidado, pues sólo se registran los desplazamientos en transporte motorizado y no motorizado (bicicleta). Sobre esta consideración no es irrelevante observar que uno de cada cinco hogares, el jefe o cónyuge se desplaza en transporte motorizado y no motorizado (bicicleta) por motivos de cuidado. Además, el hecho de que haya cerca de tres mujeres cuidadoras exclusivas por un hombre cuidador exclusivo en los hogares, nos remite a la existencia de una carga adicional de las mujeres en la utilización del tiempo. Esta circunstancia, le implica, posiblemente, la reorganización de las otras actividades cotidianas.

Aquí conviene señalar que el tipo de transporte tiene diferentes implicaciones económicas y en las condiciones en las que jefe o cónyuge realizan los traslados de cuidado<sup>29</sup>. Por un lado, de los viajes hechos en un sólo vehículo, 55.71 por ciento se hicieron en transporte privado<sup>30</sup>, 41.04 por

---

<sup>29</sup> Los jefes y cónyuges de los hogares seleccionados (véase el apartado Universo de estudio) realizaron 676, 617 viajes relacionados con la provisión de cuidado (véase el apartado Dimensiones espacial y temporal de los traslados de cuidado)

<sup>30</sup> En esta categoría se incluyen a los automóviles y la motocicleta.

ciento en transporte público<sup>31</sup> y 3.06 por ciento en bicicleta (véase Cuadro II.7). Esto indica que hay un costo económico como resultado de dos pasajes, al menos de ida y vuelta, tanto para el cuidador como la persona cuidada cuando se hace uso del transporte público. Asimismo, hay un costo económico en combustibles cuando se utiliza transporte privado. Por otro lado, los traslados de cuidado pueden suscitar diferentes condiciones cuando se utilizan vehículos privados o públicos, reconociendo el hecho que los viajes realizados en dos vehículos, el 98.40 por ciento se hicieron en transporte público y los traslados hechos en 3 y 4 vehículos, el 100 por ciento se realizaron en transporte público (véase Cuadro II.7); mientras que los viajes en transporte privado se realizan principalmente en sólo un vehículo (véase Cuadro II.7).

**Cuadro II.7. Tipo de transporte utilizado en los viajes realizados por el jefe y cónyuge según número de vehículos usados (porcentajes)**

Tipo de transporte utilizado	Número de vehículos utilizados			Total
	1	2	3 y 4	
Público	41.04	98.40	100.00	45.58
Privado	55.71	0.00	0.00	51.33
Público/Privado	0.00	1.17	0.00	0.07
Bicicleta	3.06	0.00	0.00	2.82
Otro	0.19	0.42	0.00	0.20
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
n	623,344	42,738	10,535	676,617

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Origen-Destino, 2007. Datos expandidos.

Ahora bien, cuando analizamos el tipo de organización de traslados de cuidado según la escolaridad del jefe de hogar encontramos que en los hogares de pareja cuidadora, los jefes parecen alcanzar los niveles más altos de escolaridad (45.61 por ciento en el nivel superior), mientras que en los hogares con pareja no cuidadora, los jefes se concentran en los niveles más bajos (26.59 por ciento alcanzó hasta la primaria y el 33.89 por ciento la secundaria).

Por otro lado, cuando se analizan los tipos de organización de jefes y cónyuges en los traslados de cuidado y la presencia de niños, adultos mayores o personas con discapacidad, se observa que 9.71 por ciento de los hogares donde el cónyuge-hombre es cuidador y 5.52 por ciento de los hogares donde la pareja es no cuidadora, hay presencia de personas con discapacidad. Además,

<sup>31</sup> En esta categoría se incluyen al metro, el tren ligero, el metrobús, el autobús RTP, el autobús suburbano, el colectivo y el taxi.

2.57 por ciento de los hogares con jefe cuidador exclusivo y 2.83 por ciento de los hogares con pareja no cuidadora, hay presencia de adultos mayores; y 6.13 por ciento de los hogares donde el cónyuge-hombre es cuidador, hay presencia de niños y adultos mayores. Estos porcentajes llaman la atención porque los tipos de organización donde el jefe es cuidador exclusivo y la pareja es no cuidadora, parecen presentarse en los hogares con personas discapacitadas o adultos mayores (véase Cuadro II.8).

Es interesante mencionar también que no se registran grandes diferencias en el número promedio de miembros del hogar según el comportamiento de las parejas en los desplazamientos de cuidado. Sin embargo, en los hogares con pareja no cuidadora se encuentra el número de miembros más elevado (4.54 miembros.) y en las unidades domésticas con pareja cuidadora se halla el más bajo (4.20 miembros) (véase Cuadro II.8). Esto puede expresar, de alguna manera, la relación entre la organización de jefes y cónyuges con el tamaño del hogar.

**Cuadro II.8. Asociación entre la organización del jefe del hogar y su cónyuge para los traslados de cuidado y algunas características de los hogares**

Características de los hogares	Organización del jefe del hogar y su cónyuge para los traslados de cuidado					
	Jefe cuidador	Jefa cuidadora	Cónyuge-hombre cuidador	Cónyuge-mujer cuidadora	Pareja cuidadora	Pareja no cuidadora
% del total de hogares seleccionados	3.48	0.46 ***	0.14 ***	10.29 ***	3.52 ***	82.11 ***
% de hogares con jefatura femenina	NA	100.00	100.00	NA	4.57	4.10
Escolaridad del jefe (%)						
Hasta primaria	9.66	12.52 ***	20.61 ***	13.27 ***	7.32 ***	26.59 ***
Secundaria	28.01	21.64 ***	13.51 ***	28.27	19.59 ***	33.84 ***
Media Superior	28.94	32.50 ***	32.38 ***	26.55 ***	27.48 ***	24.53 ***
Superior	33.39	33.34	33.50	31.91 ***	45.61 ***	15.03 ***
% de hogares con presencia de:						
Niños	92.77	94.40 ***	84.16 ***	95.39 ***	96.19 ***	89.48 ***
Adulto mayor	2.57	0.83 ***	0.00 ***	0.91 ***	0.12 ***	2.83 ***
Con niños y adultos mayores	2.96	1.22 ***	6.13 ***	2.20 ***	2.55 ***	2.16 ***
Personas con discapacidad	1.70	3.55 ***	9.71 ***	1.50 ***	1.14 ***	5.52 ***
Número promedio de miembros del hogar	4.41	4.50 ***	4.28 ***	4.44 ***	4.20 ***	4.54 ***
<b>N</b>	<b>72,569</b>	<b>9,560</b>	<b>2,872</b>	<b>214,396</b>	<b>73,378</b>	<b>1,710,759</b>

\*p<0.10; \*\*p<0.05; \*\*\*p<0.01

Notas: Para las pruebas estadísticas de diferencias, de proporciones y medias, se utilizó como referencia la columna de "Formación".

NA= No Aplica.

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Origen-Destino, 2007. Datos expandidos.

### **III Resultados**

Las etapas del ciclo de vida familiar y la presencia de niños, adultos mayores y personas con discapacidad, imponen dinámicas especiales a quienes se encargan de apoyarlos en la vida cotidiana. Los proveedores de cuidado son generalmente el jefe y su cónyuge, pues ellos son los principales responsables de la unidad doméstica. De entre las muchas dimensiones de cuidado, hemos elegido los traslados cuya esencia es la provisión de apoyo a otras personas y con ello contribuir con su reproducción. En este contexto nos hemos preguntado cómo se organizan jefes y cónyuges para los traslados de cuidado, además de cuáles son sus características espaciales y temporales. El propósito de este capítulo es presentar los principales resultados del análisis de la sub-muestra de la Encuesta Origen-destino del 2007. Esto para cumplir con los objetivos de esta investigación que son, primero, explorar la variación de la presencia de los traslados de cuidado según las etapas del ciclo de vida en hogares con niños, adultos mayores o personas con discapacidad; segundo, exponer la organización de jefes y cónyuges en los traslados de cuidado según el ciclo de vida familiar; el tercero es mostrar la organización del hombre y la mujer, independientemente de si son jefes o cónyuges, para realizar los traslados relacionados con el cuidado según las etapas del ciclo de vida familiar; y cuarto, examinar las características espaciales y temporales de los traslados de cuidado que realizaron jefes del hogar y sus cónyuges en hogares con niños, adultos mayores o personas con discapacidad

La exposición de los resultados sigue el siguiente orden. En una primera parte, se presenta la presencia de traslados relacionados con el cuidado según las etapas del ciclo de vida familiar en hogares con niños, adultos mayores o personas con discapacidad. También se muestra la organización de jefes y cónyuges para realizar traslados de cuidado según el ciclo de vida familiar. En la segunda parte, se caracteriza las dimensiones espacial y temporal de los traslados de cuidado que realizaron jefes del hogar y sus cónyuges.

#### **3.1 La organización de los traslados de cuidado y el Ciclo de vida familiar**

En principio, sabemos que la familia co-residente transita por varias etapas de su ciclo de vida que van cambiando las situaciones a las cuales se enfrenta. En este sentido, los traslados de cuidado tenderían a realizarse más en algunas etapas que en otras. Esta parte está dedicada a

exponer los resultados sobre la presencia de traslados relacionados con la provisión de cuidado según las etapas del ciclo de vida familiar en hogares con niños, adultos mayores o personas con discapacidad.

En el transcurso de las etapas del ciclo de vida familiar, la proporción de hogares donde hubo al menos un desplazamiento de cuidado por parte del jefe o cónyuge, se va modificando. Vemos que en la etapa de formación, en 11.20 por ciento de los hogares hubo al menos un traslado de cuidado; en la fase de inicio, en 13.11 por ciento de las unidades domésticas hubo desplazamientos de cuidado. El máximo de hogares con traslados de cuidado se presenta en la etapa de expansión con 24.24 por ciento. Después, los hogares donde se realizan desplazamientos por motivos de cuidados, descienden en la fase de consolidación (17.24 por ciento), continuado en la etapa de salida (5.88 por ciento) y en la etapa de nido vacío (4.21 por ciento) (véase Cuadro III.1).

Las etapas del ciclo de vida familiar, con mayor porcentaje de hogares con al menos un traslado de cuidado, corresponden con el período escolar de los hijos. Ya que en las fases de expansión y consolidación se contemplan a los hogares con hijos de 6 a 18 años, además de hijos mayores o/y menores a ese rango de edad. Esta situación expresa que la presencia de niños en el hogar, impone al jefe y al cónyuge exigencias en materia de traslados de cuidado hechos en transporte motorizado y no motorizado (bicicleta).

**Cuadro III.1. Traslados de cuidado, realizados por el jefe y/o el cónyuge, en los hogares según las etapas del ciclo de vida familiar, ZMCM, 2007 (porcentajes)**

¿Hay traslado de cuidado?	Etapa del ciclo de vida familiar						Total
	Formación	Inicio	Expansión	Consolidación	Salida	Nido Vacío	
Sí	11.20	13.11	24.24	17.24	5.88	4.21	17.89
No	88.80	86.89	75.76	82.76	94.12	95.79	82.11
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
n	5,275	403,506	644,491	907,397	87,249	35,616	2,083,534

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Origen-Destino, 2007. Datos expandidos.

Estos resultados promueven estimar las razones de momios de que en el hogar, el jefe o su cónyuge realicen traslados relacionados con el cuidado. Para tal efecto, se efectuaron varios modelos de regresión logística cuya variable dependiente es si en el hogar se hicieron traslados de cuidado, o bien, si no se hicieron (1 y 0 respectivamente) y se seleccionó el modelo que mejor ajusta a los datos con base en la prueba de razón de verosimilitud (lr test, por sus siglas en inglés)

y el BIC. En el Cuadro III.2 se presentan estas medidas para diferentes modelos de regresión logística probados. Partimos del modelo vacío (número 1), es decir, aquél que tiene la variable dependiente, pero sin ninguna variable independiente, y se comparó con el modelo número 2 que incluye la variable de ciclo de vida. Así, la prueba de razón de verosimilitud donde el modelo 1 es el modelo restringido y el modelo número 2 es el modelo no restringido, indica que el modelo 2 tiene un mejor ajuste de los datos pues el valor  $lr$  es 400.40 con 3 grados de libertad tiene una probabilidad asociada de 0.000, lo que significa que se rechaza la hipótesis nula ( $H_0$ : el valor de los coeficientes de la variable ciclo de vida son iguales a cero) a un nivel de confianza del 95 por ciento (véase Cuadro III.2). Se realizó el mismo procedimiento para comparar el modelo número 3 con el número 2 y así sucesivamente. El modelo número 7 se comparó con el modelo número 5, ya que el modelo 6 no mejoró el ajuste de los datos, por lo cual la variable sobre la presencia de niños, adultos mayores o personas con discapacidad, no fue incluida en el modelo final. Los modelos número 6 y 7 no mostraron mejorar el ajuste de los datos pues no se pudo rechazar la hipótesis nula a un nivel de confianza del 95 por ciento (véase Cuadro III.2). La prueba de razón de verosimilitud indica que el modelo de mejor ajuste es el número 5 (véase Cuadro III.2). El BIC corrobora esta afirmación porque el modelo 5 tiene el valor más pequeño (véase Cuadro III.2). El modelo 5 incluye las variables explicativas: ciclo de vida; número de miembros en el hogar; ingreso del hogar; y disponibilidad de vehículos en el hogar (véase el apartado Variables independientes).

En el Cuadro III.3 se muestran los resultados del modelo de regresión logística que busca explicar si en el hogar el jefe o su cónyuge realicen traslados de cuidado o no. Todos los coeficientes están exponenciados para que se interpreten como razones de momios. El primer bloque de coeficientes muestra las razones de momios de realizar traslados de cuidado según el ciclo de vida familiar, teniendo como categoría de referencia a la etapa de formación/inicio. En los hogares en la etapa de expansión hay 1.40 veces más posibilidades de que se realicen traslados de cuidado por parte de jefes o cónyuges, respecto a la etapa de formación/inicio, mientras que las demás variables permanecen constantes. En el caso de los hogares en fase de consolidación, sus posibilidades de que haya traslados por cuidados son 60.37<sup>32</sup> por ciento

---

<sup>32</sup> Recordemos que para expresar los momios en términos de porcentaje, se siguen los siguientes pasos: 1) a la razón de momios se le resta la unidad; 2) el resultado de la sustracción se multiplica por 100; y 3) dependiendo del signo de la sustracción se dice si se es más o menos propenso.



mayores que en los hogares en fase de formación/inicio; en tanto que los hogares en la etapa de salida/nido vacío son 57.79 por ciento menos propensos de que haya traslados de cuidado, respecto a los hogares en etapa de formación/inicio.

**Cuadro III.2. Medidas de bondad de ajuste para varios modelos de regresión logística, para estimar las razones de momios de que en el hogar el jefe o su cónyuge realicen traslados de cuidado**

Número del Modelo	Variables	lr test <sup>a</sup>			BIC
		lr	df	valor p	
1)	Vacío				19774.32
2)	C	400.40	3	0.0000	19403.79
3)	C+NM	67.32	1	0.0000	19346.43
4)	C+NM+IH	554.03	3	0.0000	18822.28
5)	<b>C+NM+IH+DV</b>	<b>458.39</b>	<b>2</b>	<b>0.0000</b>	<b>18383.81</b>
6)	C+NM+IH+DV+PNAMD	6.91	3	0.0749	18406.78
7)	C+NM+IH+DV+(IH*DV) <sup>b</sup>	14.08	6	0.0288	18429.48

Notas C=ciclo de vida  
 NM=número de miembros  
 IH=ingreso del hogar  
 DV=disponibilidad de vehículos en el hogar  
 PNAMD=presencia de niños, adultos mayores o personas con discapacidad

<sup>a</sup> =La prueba de razón de verosimilitud compara el modelo restringido con el modelo no restringido, en este caso, se compara el modelo número 1 con el número 2, el 2 con el 3 y así sucesivamente.

<sup>b</sup> =El modelo 7 se compara con el modelo 5, ya que el modelo 6 no tiene un mejor ajuste de datos.

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Origen-Destino, 2007. Datos no expandidos.

El número de miembros en el hogar es un factor importante en la organización de los hogares, por tanto, lo incluimos en nuestro modelo de regresión logística. Las razones de momios indican que la presencia de un miembro más en el hogar reduce 12.46 por ciento la propensión de que en el hogar haya traslados de cuidado, mientras las demás variables permanecen constantes (véase Cuadro III.3).

El ingreso permite acercarnos a la situación socioeconómica de los hogares. Parece que en la medida en que el hogar pertenece a un cuartil más alto, hay más propensión de que se realicen traslados de cuidado. Por ejemplo, los hogares ubicados en el segundo, el tercer y el cuarto cuartil de ingreso son 15.26 por ciento, 22.01 por ciento y 1.05 veces, respectivamente, más propensos a registrar traslados de cuidado que aquellos hogares en el primer cuartil de ingreso, al

mantener las demás variables constantes (véase Cuadro III.3). Este hecho es relevante en la medida que los traslados analizados son realizados en algún medio de transporte, los cuales son los únicos desplazamientos captados por la fuente de información empleada. Por tanto, estos resultados no implican menor número de traslados de cuidado por parte de jefes y cónyuges de hogares en el primer cuartil de ingreso; sino que sugeriría comportamientos diferenciales en materia de desplazamientos entre las personas pertenecientes a distintos cuartiles de ingreso del hogar. Es decir, podría suceder que los jefes y cónyuges de hogares con mayores recursos económicos se desplacen más frecuentemente en algún tipo de vehículo que aquellos jefes y cónyuges de hogares con recursos limitados.

Por último, los hogares donde se cuenta con vehículo privado son 1.49 veces más propensos de que haya traslados de cuidado que aquellos hogares donde no hay vehículos, mientras las demás variables permanecen constantes. Asimismo, los hogares con otro tipo de transporte disponible (público, motocicleta, bicicleta), son 22.97 por ciento más propensos de que haya traslados de cuidado, respecto los hogares sin vehículos (véase Cuadro III.3). Este resultado se deriva del tipo de desplazamientos analizados pues la fuente de información únicamente capta los viajes hechos en algún medio de transporte. A pesar de esta limitación, de todos los hogares donde jefes o cónyuges hicieron traslados de cuidado en algún medio de transporte, los hogares que presentan dichos desplazamientos son fundamentalmente los que disponen de algún tipo de vehículo y en menor medida los jefes o cónyuges realizan traslados de cuidado en otro tipo de transporte (por ejemplo el transporte público).

Ahora bien, ¿cómo se organizan los traslados de cuidado a lo largo del ciclo de vida familiar? Previamente definimos las formas de organización para los traslados de cuidados que contemplan el sexo del jefe y cónyuge, en seis categorías diferentes: jefe cuidador; jefa cuidadora; cónyuge-hombre cuidador; cónyuge-mujer cuidadora; pareja cuidadora; y pareja no cuidadora (véase el apartado Organización de los traslados por cuidado en la unidad doméstica). Estas categorías nos sirven para identificar quién realiza los traslados de cuidado en los hogares y ver su distribución a lo largo de las etapas del ciclo de vida familiar. El Cuadro III.4 tiene ese propósito. Por conveniencia en el análisis, en esta parte nos enfocamos en estudiar los hogares donde hubo al menos un traslado relacionado con el cuidado. Esta decisión fue tomada porque

centramos la atención en el conjunto de hogares que manifestaron el fenómeno de interés para esta investigación.

**Cuadro III.3. Resultados de un modelo logístico para estimar la propensión de que en el hogar el jefe o su cónyuge realicen traslados de cuidado. Se presentan las razones de momios**

Variables	Razones de Momios
Ciclo de vida	
Formación/Inicio (a)	
Expansión	2.4049 ***
Consolidación	1.6037 ***
Salida/Nido vacío	0.4221 ***
Número de miembros	0.8754 ***
Ingreso del hogar	
1er cuartil (a)	
2o cuartil	1.1526 **
3er cuartil	1.2201 ***
4o cuartil	2.0564 ***
Disponibilidad de vehículos	
No hay (a)	
Privado	2.4936 ***
Otro	1.2297 ***
Constante	0.1101 ***
n	21130

\*p<0.10; \*\*p<0.05; \*\*\*p<0.01

(a) Categoría base

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Origen-Destino, 2007. Datos no expandidos.

En el Cuadro III.4 se presenta la distribución de los hogares donde los jefes o cónyuges hicieron al menos un traslado de cuidado según el tipo de organización y el ciclo de vida familiar. Claramente se observa que la organización más difundida en las etapas del ciclo de vida familiar es cuando la cónyuge-mujer es la cuidadora exclusiva y la menos difundida es cuando el cónyuge-hombre es el cuidador (véase Cuadro III.4). Ello sugiere la especialización de la cónyuge-mujer en los traslados de cuidado.

Un aspecto de interés es el porcentaje de la categoría jefe cuidador a lo largo del ciclo de vida familiar. En la etapa de inicio, los hogares con jefe cuidador representan 19.89 por ciento; en la de expansión, son 14.53 por ciento; en la de consolidación, son 23.72 por ciento; y en la de salida

son 18.77 por ciento (véase Cuadro III.4). Esto nos da una curva de la participación de los hombres-jefe cuidadores que comienza en la etapa de inicio, asciende hasta la fase de consolidación y desciende en la de salida. En términos absolutos, esa misma curva se presenta en las organizaciones de jefe cuidador, jefa cuidadora y cónyuge-hombre cuidador. Esto puede significar que los jefes, las jefas y los cónyuges-hombre tienen comportamientos similares y su mayor participación como cuidadores exclusivos en la etapa de consolidación se asocia con la presencia conjunta de niños y adultos mayores en el hogar (véase Cuadro II.6), además del alto número promedio de miembros del hogar en la etapa de consolidación (5.07 integrantes en promedio, véase Cuadro II.6). También, es posible que los jefes se involucren más en la fase de consolidación debido a que ahí se localizan los hijos adolescentes y jóvenes.

Contrariamente, en los hogares con el tipo de organización cónyuge-mujer cuidadora y pareja cuidadora, tanto en términos absolutos como relativos, la mayor proporción se alcanza en la etapa de expansión. Etapa caracterizada por la presencia de niños entre 6 y 12 años, cuando los niños estudian la “primaria” y son considerados como no aptos para cuidarse solos. Por lo tanto, los traslados de cuidado para llevar o recoger de la escuela o trasladarse por cuestiones relacionados con la educación de los niños, podrían realizarse por las cónyuges mujeres o conjuntamente jefe y cónyuge. Es interesante observar el mayor involucramiento de los jefes del hogar y sus cónyuges en las etapas de expansión y consolidación (véase Cuadro III.4), en las cuales hay hijos de diferentes edades hasta los 19 años. En este sentido, los hijos imponen responsabilidades a los jefes del hogar y sus cónyuges que se agudizan cuando además hay personas con discapacidad o adultos mayores.

Las etapas extremas del ciclo de vida guardan especificidades, por ejemplo, los hogares donde el jefe es el cuidador exclusivo representan 65.14 por ciento en la etapa de formación y 59.43 por ciento en la etapa de nido vacío; mientras que los hogares donde la cónyuge-mujer es cuidadora exclusiva representan el 34.86 por ciento en la etapa de formación y 31.85 por ciento en la fase de nido vacío (véase Cuadro III.4). Situación posiblemente relacionada con la presencia de adultos mayores y personas con discapacidad y la ausencia de niños (véase Cuadro II.6).

Del Cuadro III.4 se desprenden dos situaciones susceptibles de ser revisadas con más detenimiento. La primera es la distribución polarizada entre la realización de los traslados de cuidado exclusivamente por el jefe o el cónyuge, o bien, realizarlos de manera compartida; esto

es poner el acento en organizaciones inequitativas de los traslados de cuidado, contra, las organizaciones más igualitarias a lo largo del ciclo de vida familiar. Por supuesto hablamos en términos de participación y no lo hacemos en tiempo efectivo.

La segunda situación es matizar la organización de los traslados de cuidado de hombres y mujeres como cuidadores exclusivos según las etapas del ciclo de vida familiar. Vemos que, más allá de la relación de parentesco con el jefe del hogar, el sexo del potencial cuidador es un elemento que distingue la participación, ya que la organización de traslados de cuidado donde la mujer realiza exclusivamente los traslados está más representada que aquellas donde lo hace únicamente el hombre. Esto indica la sobresaliente influencia del sexo en la distribución de los desplazamientos de cuidado y marca pautas de comportamiento entre hombres y mujeres que trascienden la jefatura del hogar. Aunado a este hecho, llama la atención que llegada la etapa de expansión, la participación de las mujeres, sin dejar de ser las principales cuidadoras exclusivas, deja de aumentar e incluso desciende; no obstante, la participación exclusiva de los hombres aumenta hasta la etapa de consolidación (véase Cuadro III.4). Este comportamiento motiva a tomar una postura que considere los matices en la organización y privilegie el sexo en la distribución de los traslados de cuidado.

Se realizaron varios modelos de regresión logística multinomial para obtener las razones de riesgos relativos de que en los hogares el hombre realice exclusivamente los traslados de cuidado, o bien, se efectúen de manera conjunta (hombres y mujeres), teniendo como categoría de referencia a los hogares donde la mujer exclusivamente realiza los traslados de cuidado. De manera que la variable dependiente tiene tres categorías, esto es, 0 cuando en el hogar la mujer, como jefa o cónyuge, exclusivamente realiza los desplazamientos de cuidado; 1 cuando en el hogar el hombre, como jefe o cónyuge, exclusivamente realiza los desplazamientos de cuidado; y 3 cuando en el hogar el hombre y la mujer de la pareja realizan desplazamientos de cuidado conjuntamente. Se eligió como categoría base los hogares donde la mujer realiza exclusivamente los traslados de cuidado porque es el tipo de organización más difundida.

**Cuadro III.4. Organización de los traslados de cuidado en los hogares según etapas del ciclo de vida familiar**

Organización del hogar	Etapas del ciclo de vida familiar						Total
	Formación	Inicio	Expansión	Consolidación	Salida	Nido Vacío	
Jefe cuidador	385	10,519	22,697	37,114	962	892	72,569
%	65.14	19.89	14.53 ***	23.72 ***	18.77 *	59.43 ***	19.47
Jefa cuidadora	0	2,017	3,522	3,744	277	0	9,560
%	0.00	3.81	2.25 ***	2.39 ***	5.40 ***	0.00 ***	2.56
Cónyuge-hombre cuidador	0	384	1,016	1,193	148	131	2,872
%	0.00	0.73	0.65 *	0.76	2.89 ***	8.73 ***	0.77
Cónyuge-mujer cuidadora	206	29,527	94,054	87,317	2,814	478	214,396
%	34.86	55.82	60.21 ***	55.81	54.90	31.85 ***	57.51
Pareja cuidadora	0	10,449	34,920	27,084	925	0	73,378
%	0.00	19.75	22.35 ***	17.31 ***	18.05 ***	0.00 ***	19.68
Total	591	52,896	156,209	156,452	5,126	1,501	372,775
%	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

\*p<0.10; \*\*p<0.05; \*\*\*p<0.01

Notas: Para las pruebas estadísticas de diferencias de proporciones, se utilizó como referencia la columna de "Inicio".

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Origen-Destino, 2007. Datos expandidos.

En el Cuadro III.5 se presentan la prueba de razón de verosimilitud (lr test, por sus siglas en inglés) y el BIC para diferentes modelos de regresión logística multinomial. Para la prueba de razón de verosimilitud (lr test), se comparó el modelo vacío (número 1) que es, en este caso, el modelo restringido y el modelo número 2 que representa el modelo no restringido. Esta comparación indica que el modelo número 2 tiene un mejor ajuste de los datos pues el valor lr es 63.44 con 6 grados de libertad y una probabilidad asociada de 0.0000, lo cual permite rechazar la hipótesis nula ( $H_0$ : el valor de los coeficientes de la variable ciclo de vida son iguales a cero) a un nivel de confianza del 95 por ciento (véase Cuadro III.5). Las comparaciones siguieron un orden particular pues algunas de las variables incluidas en los modelos no mejoraron el ajuste. Así, por ejemplo, el modelo número 5 se comparó con el modelo 3, porque el modelo 4 no mejoró el ajuste; y el modelo 8 se comparó con el modelo 6 porque el modelo 7 no mejoró el ajuste. Estas decisiones se tomaron considerando también al BIC, el cual sugiere que el modelo 6 tiene el mejor ajuste pues tiene el BIC más pequeño. Por tanto, el modelo seleccionado es el número 6 que incluye las variables explicativas: ciclo de vida; número de miembros en el hogar; ingreso del hogar; y disponibilidad de vehículos en el hogar.

En el Cuadro III.6 se muestran las razones de riesgos relativos considerando el modelo número 6 y tomando como categoría de referencia para la evaluación de los riesgos relativos el que las mujeres realicen exclusivamente los traslados de cuidado. Los resultados indican que los hogares en las etapas de consolidación y salida/nido vacío tienen 49.47 por ciento y 2.41 veces, respectivamente, mayores riesgos relativos de que un hombre realice los traslados de cuidado respecto a los hogares en la fase de formación/inicio, mientras las demás variables permanecen constantes (véase Cuadro III.6). Este hecho se produce porque el incremento marginal, de una a otra etapa del ciclo de vida familiar, de hogares donde el hombre realiza traslados de cuidado de manera exclusiva es mayor que cuando lo hace la mujer (véase Cuadro III.4). También se muestra que en el caso de los hogares en las etapas de expansión, consolidación, salida/nido vacío donde la pareja realiza conjuntamente los traslados de cuidado, las razones de riesgos relativos no son estadísticamente significativas (véase Cuadro III.6). Por tanto, las organizaciones donde la pareja efectúa conjuntamente los traslados de cuidado no tienen diferencias a lo largo del ciclo de vida familiar, respecto los hogares en la etapa de formación/inicio donde la mujer realiza los desplazamientos.

**Cuadro III.5. Medidas de bondad de ajuste de varios modelos de regresión logística multinomial para estimar la propensión de que los traslados por cuidados los realicen ambos miembros de la pareja de forma conjunta, que los realice exclusivamente el hombre, o los realice exclusivamente la mujer**

Número del Modelo	Variables	lr test <sup>a</sup>			BIC
		lr	df	valor p	
1)	Vacío				7137.80
2)	C	63.44	6	0.0000	7123.75
3)	C+NM	21.64	2	0.0000	7118.57
4)	C+NM+TH	11.74	2	0.0028	7123.28
5)	C+NM+IH <sup>b</sup>	100.42	6	0.0000	7067.52
<b>6)</b>	<b>C+NM+IH+DV<sup>c</sup></b>	<b>97.76</b>	<b>4</b>	<b>0.0000</b>	<b>7002.69</b>
7)	C+NM+IH+DV+PNAMD <sup>d</sup>	25.39	6	0.0003	7026.68
8)	C+NM+IH+DV+(IH*DV) <sup>e</sup>	12.82	12	0.3819	7088.62

Notas C=ciclo de vida  
 NM=número de miembros  
 TH=tipo de hogar  
 IH=ingreso del hogar  
 DV=disponibilidad de vehículos en el hogar  
 PNAMD=presencia de niños, adultos mayores o personas con discapacidad

<sup>a</sup> =La prueba de razón de verosimilitud compara el modelo restringido con el modelo no restringido, en este caso, se compara el modelo número 1 con el número 2, el 2 con el 3 y así sucesivamente.

<sup>b</sup> =El modelo 5 se compara con el modelo 3, ya que el modelo 4 no tiene un mejor ajuste de datos.

<sup>c</sup> =El modelo número 6 se compara con el modelo número 5.

<sup>d</sup> =El modelo número 7 se compara con el modelo número 6.

<sup>e</sup> =El modelo 8 se compara con el modelo 6, ya que el modelo 7 no tiene un mejor ajuste de datos.

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Origen-Destino, 2007. Datos no expandidos.

Por su parte, la razón de riesgos relativos indica que si hubiera un miembro más en los hogares, la propensión de que la organización donde un hombre realiza exclusivamente los traslados de cuidado respecto a aquellos donde la mujer exclusivamente realiza los desplazamientos de cuidado, decrecería 8.89 por ciento, mientras las demás variables permanecen constantes (véase Cuadro III.6). Asimismo, si hubiera un miembro más en los hogares, la propensión de que la organización donde la pareja realiza conjuntamente los traslados de cuidado respecto aquellos hogares donde los realiza solamente una mujer, decrecería 14.43 por ciento, mientras las demás variables permanecen constantes (véase Cuadro III.6). Estas cifras indican importantes repercusiones de un miembro más en el hogar pues aparentemente permite que los hombres y la pareja realicen menos traslados de cuidado.



Por otro lado, los hogares en el segundo, el tercero y el cuarto cuartil tienen 42.59, 70.98 y 52.72 por ciento, respectivamente, más propensión de que un hombre realice exclusivamente traslados de cuidado (si se compara con los hogares donde estos traslados los realiza únicamente la mujer), respecto los hogares en el primer cuartil, mientras las demás variables permanecen constantes (véase Cuadro III.6). De manera similar, los hogares en el tercer y cuarto cuartil tienen 91.01 y 71.96 por ciento, respectivamente, más propensión de que la pareja realice conjuntamente los traslados de cuidado respecto a los hogares en el primer cuartil, mientras las demás variables se mantienen constantes (véase Cuadro III.6). Con base en estos resultados, parece que en los hogares en el tercer y cuarto cuartiles, el involucramiento de los hombres en los desplazamientos de cuidado es mayor que en el primero y segundo cuartil. Podríamos preguntarnos, ¿en los hogares con mayor ingreso la organización de los traslados de cuidado son más equitativas?

Finalmente, la variable sobre disponibilidad de vehículos en el hogar guarda ciertas particularidades pues los hogares con vehículos privados y otro tipo de transporte<sup>33</sup> disponibles tienen 2.17 y 1.59 veces, respectivamente, más propensión de que un hombre realice exclusivamente traslados de cuidado (si se compara con los hogares donde las mujeres realizan esta tarea), respecto a los hogares sin vehículos disponibles, mientras las demás variables se mantienen constantes (véase Cuadro III.6). Por su parte, los hogares con vehículos privados disponibles tienen 2.49 veces más propensión de que la pareja realice conjuntamente los traslados de cuidado respecto los hogares sin vehículos disponibles, mientras las demás variables se mantienen constantes (véase Cuadro III.6).

---

<sup>33</sup> Motocicleta, bicicleta o vehículos públicos.

**Cuadro III.6. Resultados de un modelo multinomial para estimar la propensión de que los traslados por cuidados los realicen ambos miembros de la pareja de forma conjunta, que los realice exclusivamente el hombre, o los realice exclusivamente la mujer. Se presentan las razones de riesgos relativos**

Variables	Razones de riesgos relativos
<u>El hombre realiza exclusivamente los traslados de cuidado en el hogar</u>	
Ciclo de vida	
Formación/Inicio (a)	
Expansión	0.8347
Consolidación	1.4947 ***
Salida/Nido vacío	2.4151 **
Número de miembros	0.9111 **
Ingreso del hogar	
1er cuartil (a)	
2o cuartil	1.4259 **
3er cuartil	1.7098 ***
4o cuartil	1.5272 ***
Disponibilidad de vehículos	
No hay (a)	
Privado	2.1704 ***
Otro	1.5899 ***
Constante	0.1837 ***
<hr/>	
<u>Hombre y Mujer realizan traslados de cuidado en el hogar</u>	
Ciclo de vida	
Formación/Inicio (a)	
Expansión	1.2030
Consolidación	1.0304
Salida/Nido vacío	0.7770
Número de miembros	0.8557 ***
Ingreso del hogar	
1er cuartil (a)	
2o cuartil	1.0625
3er cuartil	1.9101 ***
4o cuartil	1.7196 ***
Disponibilidad de vehículos	
No hay (a)	
Privado	2.4893 ***
Otro	1.0832
Constante	0.2051 ***
n	3752

\*p<0.10; \*\*p<0.05; \*\*\*p<0.01

(a) Categoría base

La categoría base del modelo es "La mujer realiza exclusivamente los traslados de cuidado".

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Origen-Destino, 2007. Datos no expandidos.

### 3.2 Dimensiones espacial y temporal de los traslados de cuidado

A continuación, presentamos la dimensión espacial de los traslados de cuidado que realizaron los jefes del hogar y sus cónyuges. Salazar (1999) advertía que las mujeres amas de casa de sectores populares desenvolvían algunas dimensiones de la vida cotidiana en el entorno “barrial”; contrariamente, los hombres y mujeres insertos en el trabajo remunerado, trascendían dicho entorno. Considerando esta observación, se efectuó un ejercicio de origen y destino de los traslados relacionados con el cuidado para conocer si se hicieron hacia fuera del “barrio”. Este tipo de análisis permite acercarnos de alguna manera a que los viajes captados por la fuente de información son una dimensión de la vida cotidiana de jefes y cónyuges que se realiza en un contexto más allá del “ámbito barrial”<sup>34</sup>. Se tomó el AGEB de residencia como aproximación al barrio o espacio más inmediato de la vivienda y se identificó si el origen y destino de los traslados fue la misma, u otra, AGEB. En el Cuadro III.7 se muestra el número de desplazamientos realizados por jefes o cónyuges de hogares biparentales, según AGEB de origen-destino. De un total de 676,617 traslados de cuidado que hicieron jefes y cónyuges<sup>35</sup>, el 95.03 por ciento tuvo como destino una AGEB diferente a la de origen; por tanto, sugerimos que estos viajes son realizados hacia espacios fuera del “barrio”. La misma sugerencia se hace sobre los desplazamientos para llevar o recoger a alguien, acompañar y relacionado con la escuela de los hijos, debido a los altos porcentajes de traslados con una AGEB de origen diferente a la de destino (véase Cuadro III.7).

Esta situación indica dos puntos. Primero, los hogares donde jefe o cónyuge hicieron al menos un traslado de cuidado, fueron registrados en la Encuesta Origen Destino debido a que los desplazamientos se realizaron hacia fuera del ámbito territorial que puede ser reconocido a pie, es decir, el barrio o colonia. Segundo, la alta proporción de hogares sin traslados de cuidado, no significa ausencia total de estos, sino que hay una alta probabilidad de no haber sido captados porque fueron desplazamientos al interior de las AGEB’s y se realizaron a pie.

---

<sup>34</sup> Si bien, se puede medir la distancia de cada viaje en transporte motorizado o no motorizado (bicicleta); no tenemos las distancias de los viajes hechos a pie para comparar aquéllos con éstos y con ello conocer si los primeros son los más lejanos.

<sup>35</sup> Jefes y cónyuges de los hogares biparentales, heterosexuales y con necesidad de cuidado, donde, al menos uno de los dos hizo un traslado de cuidado.

**Cuadro III.7. AGEB de origen y destino del traslado según tipo de traslado relacionado con el cuidado**

Origen-destino del traslado	Tipo de traslado relacionado con el cuidado			Total
	Llevar o recoger a alguien	Acompañar	Relacionado con la escuela de los hijos	
Misma AGEB	5.04	0.00	3.76	4.97
Diferente AGEB	94.96	100.00	96.24	95.03
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
n	665,077	8,744	2,796	676,617

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Origen-Destino, 2007. Datos expandidos.

Otro aspecto importante sobre los traslados de cuidado que hicieron los jefes y cónyuges, es el tiempo empleado en ellos. En el Cuadro III.8 se muestran el promedio de minutos utilizados en los desplazamientos de cuidado. Se observa que, se emplea 26.99 minutos en promedio en llevar o recoger a alguien; se usa 42.44 minutos en promedio para acompañar a alguien; y se utiliza 30.90 minutos en promedio para trasladarse por cuestiones relacionadas con la escuela de los hijos. Observaciones también confirmadas por las medianas.

Al respecto destacamos tres comentarios. Primero, los viajes de acompañamiento significan emplear más tiempo que los otros dos tipos de traslados de cuidado. Esto significa, en parte, que para los jefes o cónyuges acompañar a otras personas a lugares más alejados de la vivienda constituye una carga mayor que llevar o recoger a alguien y desplazarse por cuestiones relacionadas con la escuela de los hijos. Segundo, desplazarse para llevar o recoger a alguien, en promedio, son los traslados que ocupan menor tiempo, además son los de mayor número (665,077 viajes, véase Cuadro III.8); lo cual podría sugerir su frecuente contemplación dentro de las actividades de la vida cotidiana. Tercero, los desplazamientos relacionados con la escuela de los hijos, aparentemente son los menos frecuentes y constituyen mayor inversión de tiempo que llevar o recoger a alguien, pero menor que acompañar. Por tanto, podría tratarse de desplazamientos eventuales pues pueden estar asociados con sucesos como la firma de boletas, faenas en las escuelas, juntas escolares, inscripción del hijo, hablar con los maestros, conocer las calificaciones de los hijos o llevar la credencial al hijo porque la olvidó.

Por último, en el Gráfico III.1 se presentan la proporción de viajes según la hora de inicio del viaje y el tipo de traslado de cuidado. Los traslados para llevar o recoger a alguien presentan dos bloques bien diferenciados, el primero se ubica desde las seis hasta las nueve horas y el segundo

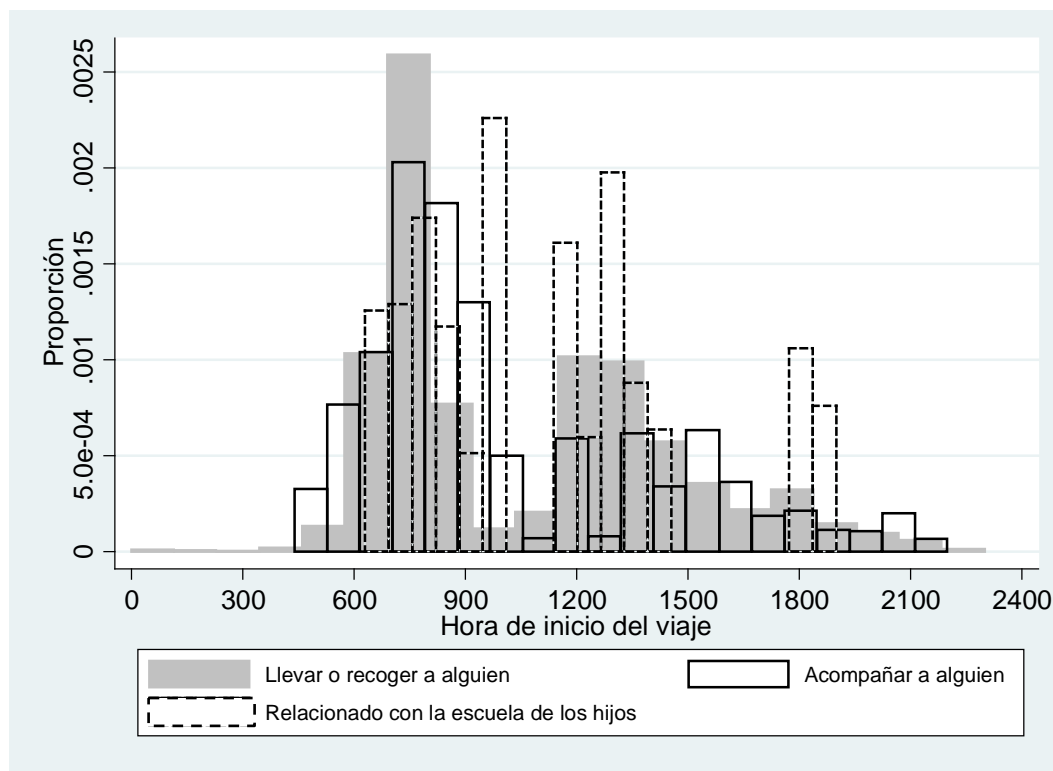
se localiza entre las once y las catorce horas. Los traslados para acompañar a alguien parecen iniciar principalmente por las mañanas y en menor medida por las tardes. Respecto los traslados relacionados con la escuela de los hijos, la hora de inicio del traslado es intermitente a lo largo del día y corresponde a las horas de clase. Así, los traslados de cuidado aquí considerados, se inscriben en diferentes horarios durante el día, lo cual manifiesta su diferencial contemplación en las actividades de la vida cotidiana.

**Cuadro III.8. Minutos promedio de los traslados relacionados con el cuidado en la ZMVM<sup>36</sup>**

Traslados relacionados con el cuidado	Minutos promedio	Mediana	sd	n
Llevar o recoger a alguien	26.99	20.00	24.22	665,077
Acompañar	42.44	30.00	29.75	8,744
Relacionado con la escuela de los hijos	30.90	27.00	20.84	2,796

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Origen-Destino, 2007. Datos expandidos.

**Gráfico III.1. Proporción de viajes según hora de inicio del viaje y tipo de traslado de cuidado**



Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Origen-Destino, 2007. Datos expandidos.

<sup>36</sup> Se hicieron pruebas eliminando los valores atípicos para reducir las desviaciones estándar, sin embargo, se prefirió estimar los indicadores con todas las observaciones porque los cambios no eran sobresalientes.

## Conclusiones

Los traslados relacionados con la provisión de cuidado son un aspecto particular de temas más amplios como el cuidado y las actividades cotidianas. Por un lado, los traslados en el cuidado se realizan en un ámbito diferente de la vivienda, lo que nos llama la atención pues implica una dimensión específica donde también se provee cuidado. Por otro lado, los desplazamientos de cuidado contribuyen a la reproducción de niños, adultos mayores y personas con discapacidad pues les permite llevar a cabo actividades cotidianas desarrolladas en lugares distintos a la vivienda.

Nuestro interés general era conocer cómo el jefe del hogar y su cónyuge se organizan para los traslados relacionados con el cuidado a través del ciclo de vida familiar. Hay evidencia empírica de que es en las mujeres en quienes recaen principalmente ciertas actividades de cuidado. Por ejemplo, en el cuidado de los hijos, levantar, atender, llevar a los hijos a la escuela y la asistencia a reuniones del colegio son actividades llevadas a cabo por las mamás (Meil, 1997). En el cuidado de adultos mayores, las mujeres incorporan las actividades de cuidado en su rutina (Matthews y Rosner, 1988) y se involucran como cuidadoras principales (Keiht, 1995). Asimismo, las mujeres apoyan a los adultos mayores al hacerles llamadas, visitas y actividades cotidianas (baño, vestido, comer, llevar a la cama, caminar, salir, ir al sanitario, preparación de comida, compras, manejo de dinero, llamadas, tareas domésticas pesadas y ligeras) (Spitze y Logan, 1990). Cuando en el hogar hay un hijo con discapacidad, generalmente, las mujeres son quienes limpian la vivienda, preparan alimentos y lavan la ropa (Lehr y Hong, 2005). Además, cuando hay una persona con discapacidad en el hogar y hay varios miembros potenciales de cuidar, los hombres apoyan emocionalmente y en la transportación; por su parte, las mujeres apoyan para bañar, limpiar y vestir (Rivero, 2011).

Con base en estos hallazgos previos, tomamos el sexo de jefes del hogar y sus cónyuges como un factor importante en la organización de los traslados de cuidado. Además contemplamos el ciclo de vida familiar como un elemento que da cuenta de las diferentes fases que se espera transite la familia co-residente. De tal manera, enunciarnos que la organización de los traslados de cuidado se mantendría similar a lo largo del ciclo de vida familiar. Así, la organización que perdura es aquella donde la mujer, como jefa del hogar o cónyuge, realizan los desplazamientos de cuidado.

No obstante, en las etapas intermedias del ciclo de vida, se incrementa la participación del hombre, como jefe del hogar o cónyuge, en los traslados.

De acuerdo con nuestros resultados, la organización donde las cónyuges mujeres exclusivamente realizan traslados de cuidado, es la más difundida en las etapas intermedias del ciclo de vida familiar (inicio, expansión, consolidación y salida). Este hecho coincide con nuestras hipótesis sobre el ciclo de vida, aunque con algunas salvedades. En primer lugar, existen muchos hogares que no presentan traslados de cuidado, lo cual hace pensar que los desplazamientos motorizados y no motorizado (bicicleta) no son la manera más importante de expresar cuidado (véase Cuadro III.1). No obstante, en algunas etapas del ciclo de vida familiar, los hogares tienen mayor propensión de presentar traslados de cuidado. Así, el modelo de regresión logística, nos permitió ver que al controlar por el número de miembros, ingreso del hogar y disponibilidad de vehículos, los hogares en las etapas de expansión y consolidación tienen mayor propensión de presentar traslados de cuidado, respecto los hogares en la fase de formación/inicio; mientras que los hogares en la etapa salida/nido vacío tienen menos propensión de presentar traslados de cuidado, respecto los hogares en la fase de formación/inicio (véase Cuadro III.3). En segundo lugar, en la etapa de formación y nido vacío, aparentemente la categoría jefe cuidador concentra la mayor proporción de unidades domésticas que la categoría cónyuge-mujer cuidadora. A su vez, en la etapa de nido vacío, la categoría cónyuge-hombre cuidador parece aglutinar más hogares que aquellos con jefa cuidadora (véase Cuadro III.4).

También, se sospechaba que los jefes y cónyuges hombres tenderían a participación más en algunas etapa que en otras. Esto es posible observarlo en la categoría de jefe cuidador, donde se encuentran los hogares cuyo jefe realizó los traslados de cuidado. En términos relativos, el mayor porcentaje se encuentra en la etapa de formación, pero en términos absolutos, el mayor número de hogares con jefe cuidador se halla en la etapa de consolidación (véase Cuadro III.4). Esta situación expresa que la participación masculina no permanece igual a lo largo del ciclo de vida familiar, por el contrario, hay períodos de mayor involucramiento de los hombres. La organización de pareja cuidadora también ayuda a comprender la participación masculina, pues en ella, se incluyen los hogares donde jefe y cónyuge realizan los traslados de cuidado. La distribución de esta categoría expresa una curva cóncava que alcanza su máximo en la etapa de expansión, tanto en términos absolutos como relativos (véase Cuadro III.4). Pensemos qué

ocurre en estas etapas. En la etapa de inicio, los hijos son menores a seis años, mismos que son previos a la entrada de la escuela “primaria”; lo cual implica apoyo al interior de la vivienda. En la fase de expansión, los hijos tienen entre seis y doce años. Así, ocurre que por un lado, los hijos se acercan a círculos sociales fuera de la vivienda y de la familia, y por otro, los padres apoyan a sus hijos a que lleven a cabo sus actividades. Esta situación se agrava cuando también hay adultos mayores o personas con discapacidad. Por tanto, esta etapa representa muchas exigencias hacia los proveedores de cuidado, lo cual coincide con la mayor proporción de la pareja cuidadora a lo largo del ciclo.

Los modelos de regresión logística multinomial, nos permitieron observar las propensiones de que en los hogares el hombre de la pareja, o bien, la pareja conjuntamente realicen traslados de cuidado, respecto los hogares donde la mujer realiza los desplazamientos de cuidado exclusivamente. Se constató que al controlar por número de miembros, ingreso del hogar y disponibilidad de vehículos, los hogares en las etapas de consolidación y salida/nido vacío son más propensos de que un hombre realice los traslados de cuidado (si se compara con la propensión a que los traslados los realice únicamente la mujer), respecto los hogares en la etapa de formación/inicio (véase Cuadro III.6). Sin embargo, al controlar por las mismas variables, no se encontró diferencias entre los hogares en las etapas de expansión, consolidación y salida/nido vacío donde la pareja realiza conjuntamente los traslados de cuidado, respecto los hogares en formación/inicio (véase Cuadro III.6). Esto apoya parcialmente nuestra sugerencia sobre la participación diferencial de los hombres en algunas etapas del ciclo de vida familiar. Es parcial porque cuando hablamos del sexo y no de la relación de parentesco, los hombres tienen más propensión de participar en los traslados de cuidado, de manera exclusiva, en las etapas más avanzadas del ciclo de vida familiar que en las etapas centrales, cuando comparamos con las mujeres que realizan los traslados de cuidado en la etapa de formación.

Con el fin de conocer la dimensión espacial y temporal de los traslados de cuidado realizados por jefes del hogar y sus cónyuges, se realizó un análisis sobre el origen y destino de los desplazamientos. Se tomó como aproximación al entorno “barrial” al AGEB, lo cual indicaría si los traslados se realizan fuera o dentro del espacio más inmediato a la vivienda. Los resultados muestran que la mayoría de los traslados de cuidado tuvieron un AGEB de origen y destino diferentes (véase Cuadro III.7). Esto indica que los traslados de cuidado analizados son para



acceder a lugares más allá del entorno “barrial”. Por supuesto, este hecho está determinado en gran medida por los desplazamientos captados por la Encuesta Origen-Destino. De manera que solo analizamos una parte de los traslados de cuidado.

Respecto al tiempo empleado en los traslados relacionados con el cuidado, pudimos constatar que los desplazamientos para llevar o recoger a alguien tienen la menor duración y con la mayor frecuencia, lo cual puede significar su frecuente contemplación en las actividades de la vida cotidiana. En cambio, los traslados para acompañar a alguien emplean un mayor tiempo y permiten acceder a lugares más alejados de la vivienda. Por su parte, los desplazamientos relacionados con la escuela de los hijos son eventuales y menos frecuentes (véase Cuadro III.8).

Los traslados, como una dimensión de los cuidados, no habían sido estudiados por separado. En esta investigación, nos enfocamos en ellos porque los concebimos como una forma particular de proveer cuidado. Además nos centramos en tres aspectos específicos de los traslados de cuidado: la organización de jefes y cónyuges a lo largo del ciclo de vida familiar, el aspecto espacial y el temporal.

Por un lado, nuestros resultados contribuyen a comprender una parte del fenómeno de la movilidad de la población que ha suscitado gran interés entre los estudiosos de los movimientos humanos dentro del territorio (Dillon, 1998; Kaufmann, Schuler, Crevoisier y Rossel, 2004; Le Breton, 2006; Raczynski, 1984; Zelinsky, 1971). El estudio de los traslados relacionados con la provisión de cuidado permite distinguir desplazamientos generados por situaciones especiales en los hogares; por ejemplo la presencia de niños, adultos mayores y personas con discapacidad. Advertíamos desde un comienzo que el interés por estos traslados es principalmente por su existencia, más no porque impacten en los flujos de movilidad. De tal manera que, su sola presencia implica contemplarlos dentro de la vida cotidiana de los individuos que proveen cuidado, modificando sus actividades diarias.

Por otra parte, nuestra investigación también contribuye a los estudios sobre la provisión de cuidado entre los miembros del hogar y la familia (Essex y Hong, 2005; Meil Landwerlin, 1997; Rivero, 2011; Spitze y Logan, 1990). Dicho tema cobra relevancia en un contexto demográfico donde las tasas de fecundidad han descendido a niveles apenas por encima del reemplazo y el envejecimiento poblacional se desarrolla a gran velocidad en México. El análisis de la provisión de cuidado a través de los traslados, nos permitió ampliar la reflexión en una dimensión

específica del cuidado, tomando como elemento de análisis la organización de jefes del hogar y sus cónyuges a lo largo del ciclo de vida familiar. Teniendo en mente que la participación de la pareja se define en el interior de la unidad doméstica.

## **IV Apéndice**

### **A Características de la Encuesta de Origen-Destino, 2007**

#### **A.1 Objetivos de la Encuesta**

El objetivo general de la Encuesta de Origen y Destino del 2007 es “obtener información que permita determinar la movilidad de los residentes de la ZMVM, beneficiando así el proceso de planeación de transporte y vialidades que llevan a cabo las dependencias correspondientes de los gobiernos del Distrito Federal y del Estado de México” (Gobierno del Distrito Federal, Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Gobierno del Estado de México, 2007a:9). Su énfasis en los traslados facilita la realización de estudios sobre diferentes temáticas, entre ellas el espacio, el transporte, la infraestructura urbana, el tiempo empleado y la distancia recorrida en los traslados. Además, ofrece información sobre quiénes y para qué realizan los desplazamientos. Dado que la encuesta se realizó en las viviendas, es decir, el lugar de co-residencia de los individuos, y se captó información de todos los miembros del hogar, brinda la posibilidad de reconstruir a los individuos en función de la unidad doméstica a la que pertenecen e investigar tópicos sociodemográficos, como los comportamientos en materia de desplazamientos de acuerdo con sus características de quienes los efectúan.

Los objetivos particulares de la encuesta son: estimar la cantidad de viajes de los residentes; conocer los modos de transporte empleados y los transbordos para llegar al destino final; captar el tiempo y costo de la transportación; detectar la horas de mayor afluencia; relacionar las características sociodemográficas de los individuos con los traslados; y proveer información para los modelos de oferta y demanda de transporte (Gobierno del Distrito Federal, Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Gobierno del Estado de México, 2007a:10)

#### **A.2 Unidad de análisis de la Encuesta**

Los viajes o traslados son la unidad de análisis de la Encuesta. Se consideraron únicamente los realizados de lunes a viernes, por tanto, se excluyeron los fines de semana y los períodos vacacionales. Esto pretende dar cuenta de días típicos y de mayor traslado de los individuos. Los viajes captados son los efectuados en la vía pública con un lugar de origen y de destino específicos. Los viajes o traslados se diferencian según su propósito (Gobierno del Distrito

Federal, Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Gobierno del Estado de México, 2007a:13).

Los viajes captados en la encuesta son los realizados en algún medio de transporte<sup>37</sup>, excluyendo así los ejecutados a pie (Gobierno del Distrito Federal, Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Gobierno del Estado de México, 2007a:13). En el acápite referente a las limitaciones de la encuesta para esta investigación, profundizamos en este punto.

Se definió como informantes adecuados a los residentes de la ZMVM de 15 años o más. Éstos proporcionaron los datos sociodemográficos de los miembros de los hogares. Mientras que a cada residente de seis años y más, se le preguntó sobre los datos de sus viajes del día que aleatoriamente se le asignó a la vivienda (Gobierno del Distrito Federal, Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Gobierno del Estado de México, 2007a:13, 14).

### **A.3 Temporalidad y espacio de la Encuesta**

La Encuesta fue levantada del 12 de mayo al 16 de junio de 2007 (Gobierno del Distrito Federal, Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Gobierno del Estado de México, 2007a:23). La información de los viajes o traslados refiere a un día de lunes a viernes, asignado aleatoriamente a la vivienda, para que los residentes registraran todos los viajes realizados en algún medio de transporte (Gobierno del Distrito Federal, Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Gobierno del Estado de México, 2007a:14). El levantamiento de la encuesta se realizó en dos etapas. En la primera se recabó la información sobre la vivienda, los hogares y los individuos residentes; ésta está referenciada al lunes 28 de mayo del 2007. En la segunda, se registraron los datos de los viajes (Gobierno del Distrito Federal, Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Gobierno del Estado de México, 2007a:14).

La información de la Encuesta Origen y Destino abarca las 16 delegaciones del Distrito Federal, sólo 40 de los 59 municipios del Estado de México y excluye el municipio de Hidalgo, no obstante, la cobertura geográfica sirve “para captar el actual patrón de viajes de la población que reside en la ZMVM” (Gobierno del Distrito Federal, Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Gobierno del Estado de México, 2007a:16). Por tanto, los resultados de nuestra

---

<sup>37</sup> Los medios de transporte pueden ser públicos o privados, motorizados o no motorizados (bicicleta).

investigación se refieren a la Zona Metropolitana del Valle de México en la que se identifican las delegaciones y los municipios económicamente relacionados en el área central de México.

#### **A.4 Muestra de la Encuesta**

El muestreo se realizó con la información cartográfica y los inventarios de vivienda del II Conteo de Población y Vivienda 2005. Las viviendas seleccionadas incluyen las ubicadas en zonas marginadas y residenciales. El cálculo de la muestra se hizo con base en el promedio de viajes por vivienda (Gobierno del Distrito Federal, Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Gobierno del Estado de México, 2007a:19). Ello llevó a tener un número de 55,800 viviendas, de las cuales se recabó información satisfactoriamente del 89 por ciento (49, 662)<sup>38</sup> (Gobierno del Distrito Federal, Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Gobierno del Estado de México, 2007a:23). En cada vivienda se diferenciaron a los hogares familiares y no familiares existentes de acuerdo con el gasto común para la alimentación (Gobierno del Distrito Federal, Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Gobierno del Estado de México, 2007a:12). No se cuenta con información más detallada sobre el marco muestral.

---

<sup>38</sup> Aunque en el documento se menciona un número de 49, 662 viviendas en las que se logró realizar entrevistas completas, en la base de datos solamente se tiene información de 49,488 viviendas.

## **B Evaluación de la declaración de edad en la Encuesta Origen-Destino del 2007**

La información en los censos y encuestas no siempre es perfecta, es decir, la presencia de errores hace que la calidad de las conclusiones se merme o simplemente se hagan conclusiones equivocadas. Por ello es importante exponer el grado de error de la fuente de información con la cual se está trabajando.

Existen dos grandes tipos de error: la omisión y la mala declaración<sup>39</sup>. La primera es un problema de cobertura, y está presente cuando no se abarca cabalmente al total de la población que se estudia (Pimienta Lastra, 1998:184). La mala declaración es cuando la edad de la personas no se declara correctamente, lo que lleva a tener “calendarios” equivocados en los fenómenos estudiados (Pimienta Lastra, 1998:184). Tres modalidades se presentan en los errores de mala declaración: la preferencia de dígitos, el traslado de edades y la preferencia o rechazo de una edad específica (Pimienta Lastra, 1998:185).

La preferencia de dígitos es el redondeo de la edad, el cual aumenta aparentemente el número de personas en las edades terminadas en cero y cinco. El traslado de edades es la declaración de una edad mayor o menor a la que verdaderamente se tiene. La preferencia o rechazo de una edad específica también es un error que aumenta o disminuye el número de personas en determinadas edades que por cuestiones culturales, son preferidos o rechazados; por ejemplo, los 60 años son predilectos entre las personas mayores y los 13 y 41 años son ampliamente rechazados (Pimienta Lastra, 1998:185).

Este apartado tiene el objetivo evaluar la calidad de la declaración de edad en la Encuesta Origen y Destino del 2007 con base en métodos gráficos y cuantitativos. Estos últimos son los índices de Whipple, de Myers y de Naciones Unidas. El argumento básico es que si los métodos de evaluación proporcionaran resultados buenos sobre la calidad de la encuesta, supondríamos buena declaración de edad.

---

<sup>39</sup> Pimienta (fecha) hace referencia a un tercer tipo de error, éste es la edad ignorada, la cual “corresponde a aquellas personas para las cuales no se tiene información precisa de los años que tienen; es decir, en otros términos, es un problema de *no respuesta* el cual en los censos mexicanos se presenta como una categoría aparte, la de *no especificado*” (p. 184).

Por un lado, se obtuvieron los índices para medir el nivel de error de la muestra. Por otro lado, se contrastaron los métodos gráficos y cuantitativos con datos expandidos y no expandidos para observar la magnitud de la diferencia entre una y otra. Los resultados con la muestra con datos no expandidos proporcionan únicamente la información recogida en ella; mientras que, al expandir los datos, se obtienen estimaciones de la población de la ZMVM, en cuyo caso, la información de una observación se repite tantas veces determinado valor del factor de expansión para completar el total de la población estudiada<sup>40</sup>. Grandes diferencias indican que la muestra tiene problemas en su muestreo y selección de los informantes; caso contrario, si los resultados de los métodos de evaluación son similares.

### **B.1 Método gráfico**

La pirámide de una población muestra claramente la distribución de los individuos de acuerdo con la edad y el sexo. Ésta permite visualizar la estructura de la población estudiada, siendo un primer acercamiento a la evaluación de la calidad de la edad en la fuente de información; por tanto, se empleó como método gráfico.

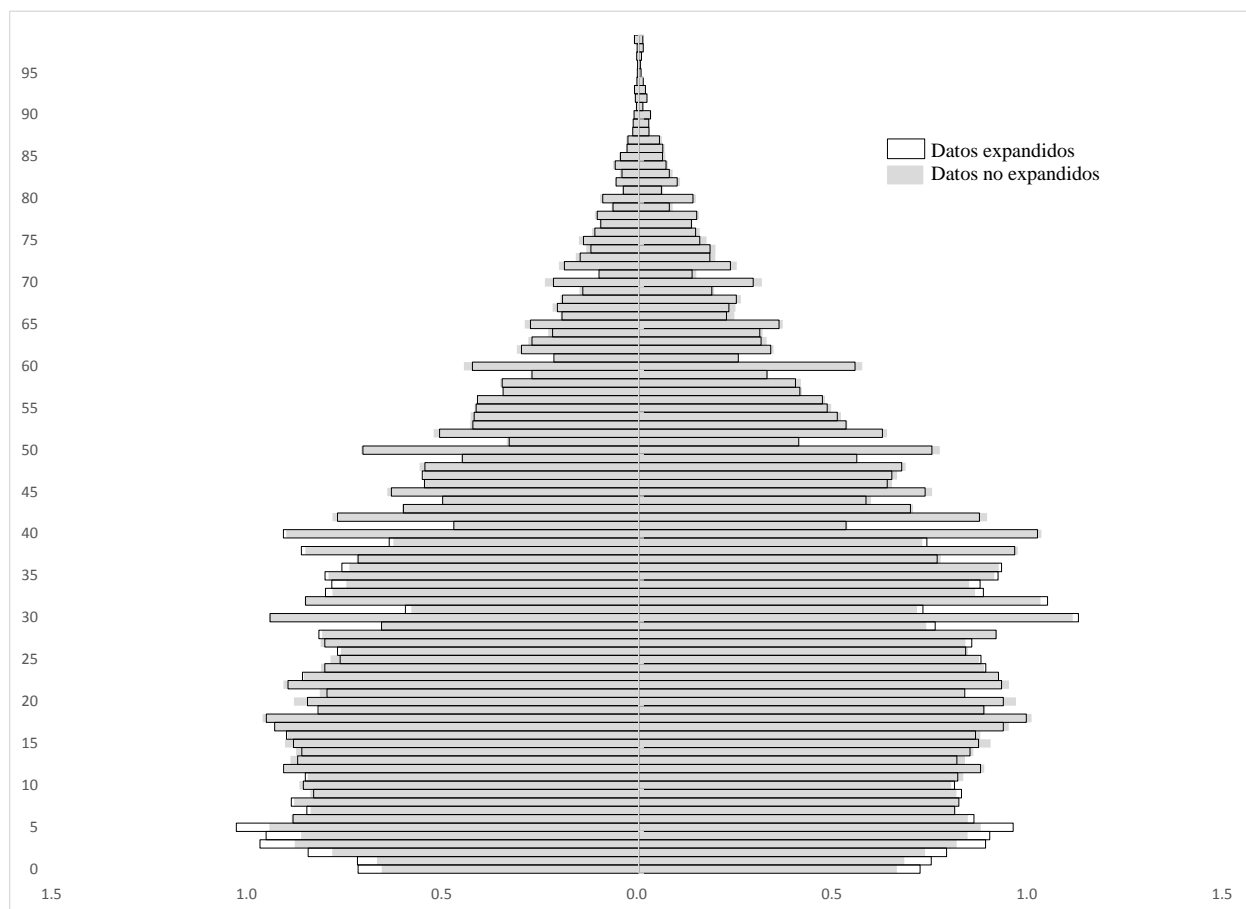
En el Gráfico IV.1 se muestra la estructura de la población por edad y sexo de la Encuesta Origen y Destino 2007. Si consideramos a la proporción de los informantes de acuerdo con su sexo y su edad, la primera observación es el “vacío” en las edades previas y posteriores a las edades terminadas en cero y cinco donde hay cierta concentración de la población. Ello hace pensar en la presencia de preferencia de estos dígitos. También es posible observar la preferencia específica de la edad de los 60 años y el rechazo por la edad de los 41 años. Esta situación no mejora incluso cuando los datos se expanden.

Al contrastar la distribución de los datos expandidos y no expandidos, en general se aprecian pocos cambios. Los principales cambios se observan en los cinco primeros años de edad en los hombres y las mujeres. La mayor proporción de los datos expandidos da indicios de subenumeración de la muestra en comparación con los datos censales.

---

<sup>40</sup> Los factores de expansión, al realizarse con base en datos censales, dan cuenta de la estructura por edad del total de la población. La Encuesta Origen y Destino empleó los datos y marco muestral del Segundo Censo de Población y Vivienda del 2005.

**Gráfico IV.1. Estructura por edad y sexo de la población en la Encuesta Origen-Destino, 2007**



Fuente: Encuesta Origen-Destino, 2007.

## **B.2 Métodos cuantitativos**

Los métodos cuantitativos empleados para la evaluación de la calidad de la declaración en la Encuesta Origen-Destino del 2007 son los índices de Whipple, Myers y Naciones Unidas. Para los dos primeros índices, se calculó para hombres, mujeres y totales. El índice de Whipple permite conocer el grado de concentración en los números cero y cinco de los últimos dígitos de las edades; calificando la precisión de la fuente de información. El rango de edad analizado es desde los 23 a los 62 años, lo que permite abarcar gran parte de las edades. Valores entre 100 y 104, se califica a la fuente de información con datos muy precisos; entre 105 y 109, relativamente precisos; entre 110 a 124, aproximados; entre 125 a 174, malos; y de 175 y más, muy malos (Mina, 2012a:125; Pimienta Lastra, 1998:191). De acuerdo con los cálculos expuestos en el Cuadro IV.1, podemos afirmar que los datos de la Encuesta Origen-Destino del



2007 tienen datos aproximados, es decir, existe concentración de la población en edades terminadas en cero y cinco en hombres, mujeres y total. El mismo índice para los datos expandidos, no presenta grandes cambios que puedan caracterizarlos con una mejor calificación.

El índice de Myers muestra el grado de concentración o rechazo en cada edad individualmente. Éste fue calculado entre los 10 y 99 años; lo cual abarca un amplio rango para hombres, mujeres y el total de la población. Las calificaciones del índice de Myers son las siguientes: del valor 0 a 5 indica baja concentración; en 5.1 a 15, intermedia; 15.1 a 30, alta; y 30 y más, muy alta (Pimienta Lastra, 1998:196). Los cálculos de este índice sugieren que en la muestra hay concentración intermedia en hombres, mujeres y total. Cuando se calcula el mismo índice con los datos expandidos de la muestra ponderada, los resultados no cambian sustancialmente, aunque tienden a mejorar (véase Cuadro IV.1).

El índice de Naciones Unidas permite conocer la calidad de la información de manera conjunta entre el sexo y la edad. El rango de edad abarcado en este índice fue de los cero años a los 69 años con la finalidad de abarcar la mayor parte de las edades de la muestra. Los rangos de calificación no son precisos, no obstante adoptamos que valores de 40 y mayores, la calidad de la información es deficiente, entre 20 y 40, es intermedia y menores de 20, es satisfactoria (Pimienta, fecha:196). Nuestros cálculos indican que la calidad de la muestra con los datos no expandidos es satisfactoria y no mejora al expandir los datos (véase Cuadro IV.1).

**Cuadro IV.1. Índices de Whipple, Myers y Naciones Unidas, Encuesta Origen-Destino, 2007**

Índices	Hombres		Mujeres		Total	
	Datos no expandidos	Datos expandidos	Datos no expandidos	Datos expandidos	Datos no expandidos	Datos expandidos
Whipple	115.82	114.92	115.86	115.26	115.84	115.10
Myers	8.76	8.16	9.23	8.75	9.01	8.47
Naciones Unidas	NA		NA		15.25	15.94

Nota: NA=No Aplica

Fuente: Encuesta Origen-Destino, 2007.

En el Segundo Censo de Población y Vivienda del 2005, fuente utilizada para el marco muestral de Encuesta Origen-Destino del 2007, se estimó el índice de Whipple en 114.2, el de Myers en 8.0 y el de Naciones Unidas en 11.1 (Mina, 2012b:114). Al contrastar estos resultados con

nuestros cálculos, notamos que los valores de los índices de la Encuesta son muy cercanos al promedio en México. Ello sugiere que la Encuesta es de calidad similar a la observada en el Censo del 2005.

### **B.3 Conclusión de la evaluación**

La Encuesta Origen-Destino del 2007 es calificada como de precisión aproximada por el índice de Whipple; de concentración intermedia por el índice de Myers; y de calidad satisfactoria por el índice de Naciones Unidas. Además, estas calificaciones son similares a las del Segundo Censo de Población y Vivienda del 2005, el cual fue utilizado en el marco muestral de la Encuesta. Con base en ello, concluimos que la calidad de la declaración de la edad en la Encuesta Origen-Destino es adecuada para obtener estimaciones de la ZMVM; teniendo en cuenta las acotaciones espaciales de la muestra.

## Referencias Bibliográficas

- Ariza, Marina y De Oliveira, Orlandina (2006), "Regímenes sociodemográficos y estructura familiar: los escenarios cambiantes de los hogares mexicanos", *Estudios Sociológicos*, vol. 14, núm. 1, pp. 3-30.
- Arriagada, Irma (2004), "Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina", Reunión de expertos "Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: Necesidad de políticas públicas eficaces", Santiago, Chile, CEPAL, 28 a 29 de octubre de 2004.
- Bender, Donald (1967), "A Refinement of the Concept of Household: Families, Co-Residence, and Domestic Functions", *American Anthropologist*, vol. 69, núm. 5, pp. 493-504.
- Benería, Lourdes (1984), *Reproducción, producción y división sexual del trabajo*, Santo Domingo, República Dominicana, Ediciones de CIPAF.
- Bittman, Michael (2004), "Parenting and employment: what time-use surveys show", en Nancy Folbre y Michael Bittman (coords.), *Family time. The social organization of care*, London y New York, Routledge.
- Bittman, Michael; Craig, Lyn y Folbre, Nancy (2004), "Packaging care: what happens when children receive nonparental care?", en Nancy Folbre y Michael Bittman (coords.), *Family Time. The social organization of care*, London y New York, Routledge.
- Bittman, Michael y Wajcman, Judy (2004), "The rush hour: the quality of leisure time and gender equity", en Nancy Folbre y Michael Bittman (coords.), *Family Time. The social organization of care*, London y New York, Routledge.
- Boserup, Ester (1970), *Women's role in economic development*, New York, St. Martin's.
- Carrasco, Cristina; Borderías, Cristina y Torns, Teresa (2011), "El trabajo de cuidados: Antecedentes históricos y debates actuales", en Cristina Carrasco; Cristina Borderías y Teresa Torns (coords.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Madrid, Catarata, pp. 13-95.
- Casado, José María (2008), "Estudios sobre movilidad cotidiana en México", *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 12, núm. 273. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-273.htm>
- Christian, Thomas (2012a), "Automobile commuting duration and the quantity of time spent with spouse, children, and friends", *Preventive medicine*, vol. 55, núm. 3, pp. 215-218.
- Christian, Thomas (2012b), "Trade-Offs Between Commuting Time and Health-Related Activities", *Journal of Urban Health: Bulletin of the New York Academy of Medicine*, vol. 89, núm. 5, pp. 746-757.
- Consejo Nacional de Población (2006), *"Proyecciones de la población en México. 2005-2050"*, reporte México, Consejo Nacional de Población.

- Coubès, Marie Laure (2009), "Los vínculos familiares fuera de la coresidencia: geografía de residencia, intensidad de los contactos y lazos afectivos en la parentela", en Cecilia Andrea Rabell Romero (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/El Colegio de México, pp. 97-140.
- Courgeau, Daniel (1975), "Le concept du migration", en Colloquium on African Demography y Institut national de la statistique et de la démographie (coords.), *Actes du Quatrième Colloque de démographie africaine migrations, état civil, recensements administratifs, Ouagadougou, 20-24 janvier 1975*, Ouagadougou, Institut National de la Statistique et de la Démographie, pp. 27-32.
- Courgeau, Daniel (1988), *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale : migrations internes, mobilité temporaire, navettes*, Paris, Editions de l'Institut National d'Etudes Démographiques.
- De Vos, Susan (1995), *Household composition in Latin America*, New York, Plenum.
- Dillon, Beatriz (1998), "Algunas consideraciones acerca del estudio de la movilidad territorial", *Huellas, publicación del Instituto de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de la Pampa*, pp. 29-42.
- Echarri Cánovas, Carlos Javier (2009), "Estructura y composición de los hogares en la Endifam", en Cecilia Andrea Rabell Romero (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo: una perspectiva sociodemográfica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/El Colegio de México, pp. 143-175.
- Echarri Cánovas, Carlos Javier (2010), "Hogares y familias en México: Una visión sociodemográfica", en Susana Lerner y Lucía Melgar (coords.), *Familias en el siglo XXI: Realidades diversas y políticas públicas vol.5*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ El Colegio de México, pp. 72-113.
- Essex, Elizabeth Lehr y Hong, Jinkuk (2005), "Older Caregiving Parents: Division of Household Labor, Marital Satisfaction, and Caregiver Burden", *Family Relations*, vol. 54, núm. 3, pp. 448-460.
- Folbre, Nancy (2003), "*Caring labor*", Transcription of a video by Oliver Ressler, recorded in Amherst, U.S.A., 20 min. Disponible en [http://www.republicart.net/disc/aeas/folbre01\\_en.htm](http://www.republicart.net/disc/aeas/folbre01_en.htm)
- Folbre, Nancy (2004), "A theory of the misallocation of time", en Nancy Folbre y Michael Bittman (coords.), *Family Time. The social organization of care*, London y New York, Routledge.
- Folbre, Nancy (2006), "Measuring Care: Gender, Empowerment, and the Care Economy", *Journal of Human Development*, vol. 7, núm. 2, pp. 183-199.
- Folbre, Nancy (2008), *Valuing Children. Rethinking the Economics of the Family*, United States of America, Harvard University Press.
- Frémont, Armand (1978), "Introduction", en Michel Jean Bertrand; Armand Frémont; Jean Gallais y Alain Metton (coords.), *L'Espace vécu, Actes du colloque de Rouen des 13 et 14 octobre 1976, CNRS RCP n°354*, Rouen, Presses Universitaires de Rouen.

- Fuentes Flores, César M. (2008), "La estructura urbana y las diferencias espaciales en el tiempo de traslado del viaje al trabajo en Ciudad Juárez, Chihuahua", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 23, núm. 1 (67), pp. 55-81.
- Gallino, Luciano (1995), *Diccionario de Sociología*, México, Siglo XXI editores.
- García Guzmán, Brígida (2007), "Cambios en la división del trabajo familiar en México", *Papeles de Población*, vol. 13, núm. 53, pp. 23-45.
- García, Brígida y Rodríguez, Mauricio (2014), "Trabajo doméstico y de cuidado masculino", México, en prensa.
- García, Brígida y Rojas, Olga (2002), "Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX: una perspectiva sociodemográfica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 2 (50), pp. 261-288.
- García, Rosa (2014), "La llegada del primer hijo: cambios en el uso del tiempo de los miembros de la pareja en México 2010-2013. Un análisis con la ENOE", tesis de maestría en Demografía, México, Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, El Colegio de México.
- Garrocho, Carlos (2011), *Población flotante, población en movimiento: conceptos clave y métodos de análisis exitosos*, México, UNFPA/El Colegio Mexiquense/Consejo Nacional de Población.
- Glick, Paul C. (1947), "The family cycle", *American Sociological Review*, vol. 12, pp. 164-174.
- Glick, Paul C. (1955), "The Life Cycle of the Family", *Marriage and Family Living*, vol. 17, núm. 1 pp. 3-9.
- Gobierno del Distrito Federal, Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Gobierno del Estado de México (2007a), *"Encuesta 2007. Origen y destino. Tu respuesta es el mejor camino."*, reporte de resultados, México, Gobierno del Distrito Federal/ Instituto Nacional de Estadística y Geografía/ Gobierno del Estado de México/.
- Gobierno del Distrito Federal, Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Gobierno del Estado de México (2007b), *"Encuesta Origen-Destino 2007. Bases de datos"*.
- Gonzalez de la Rocha, Mercedes (1984), "Domestic organization and reproduction of low income households. The case of Guadalajara, Mexico", A thesis submitted for degree of Ph.D in Sociology, Faculty of Economic and Social Studies, The University of Manchester.
- Hanson, Susan y Pratt, Geraldine (1995), *Gender, work, and space*, New York, Routledge.
- Heller, Ágnes (1977), *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005), *Los adultos mayores en México. Perfil sociodemográfico al inicio del siglo XXI. Edición 2005*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2007). *Cuaderno estadístico de la Zona Metropolitana del Valle de México, edición 2007*. Revisado junio/06, 2014, de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/cem07/estatal/df/m001/index.htm>
- International Monetary Fund (2013), "*Fiscal Monitor. Fiscal adjustment in an uncertain world*", Washington, USA, International Monetary Fund.
- Ironmonger, Duncan (2004), "Bringing up Bobby and Betty: the inputs and outputs of childcare time", en Nancy Folbre y Michael Bittman (coords.), *Family Time. The social organization of care*, London y New York, Routledge,
- Jelin, Elizabeth (1984a), *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Buenos Aires, Argentina, Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Jelin, Elizabeth (1984b), "Familia, Unidad Doméstica y División del Trabajo (¿Qué sabemos? ¿Hacia dónde vamos?)", *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. Celebrado en la Ciudad de México del 8 al 10 de noviembre de 1983. Volumen II*, México, El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México/ Programa de Investigación sobre Población en América Latina, pp. 645-674.
- Kaufmann, Vincent; Schuler, Martin; Crevoisier, Olivier y Rossel, Pierre (2004). "Mobilité et motilité. de l'intention a l'action", reporte de investigación, Ecole Polytechnique Fédérale de Lausanne/Faculté de l'Environnement Naturel, Architectural et Construit/Institut de développement territorial/Laboratoire de sociologie urbaine.
- Keith, Carolyn (1995), "Family caregiving systems: models, resources, and values", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 57, núm. 1, pp. 179-189.
- Kuennen, Kayla (2012), "The Impact of Long Commuting on the Working Individual", *Business Studies Journal*, vol. 4, núm. 1, pp. 45-57.
- Le Breton, Eric (2006), "Homo mobilis", en Michelle Bonnet y Patrice Aubertel (coords.), *La ville aux limites de la mobilité*, París, France, Puf, pp. 23-31.
- Lee, Bun Song y McDonald, John (2003), "Determinants of Commuting Time and Distance for Seoul Residents: The Impact of Family Status on the Commuting of Women", *Urban Studies*, vol. 40, núm. 7, pp. 1283-1302.
- Lindón, Alicia (1994), "El Valle de Chalco: un modo de vida urbano. Una perspectiva territorial para el análisis de la periferia metropolitana en los años noventa", *Papeles de Población*, núm. 3, pp. 13-23.
- Matthews, Sarah H. y Rosner, Tena Tarler (1988), "Shared filial responsibility: the family as the primary caregiver", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 50, núm. 1, pp. 185-195.
- McQuaid, Ronald y Chen, Tao (2012), "Commuting Times-The Role of Gender, Children and Part-Time Work", *Research in Transportation Economics*, vol. 34, núm. 1, pp. 66-73.
- Meil Landwerlin, Gerardo (1997), "La participación masculina en el cuidado de los hijos en la nueva familia urbana española", *Papers: revista de sociologia*, núm. 53, pp. 77-99.

- Mina, Alejandro (2012a), "Anexo. Evaluación de la declaración de la edad en los censos y conteos de población de México, 1990 a 2010", *Coyuntura Demográfica. Revista sobre los procesos demográficos en México hoy*, núm. 2, pp. 124-126. Disponible en <http://www.somede.org/coyuntura-demografica/>
- Mina, Alejandro (2012b), "Evaluación de la declaración de la edad en los censos y conteos de población de México, 1990 a 2010", *Coyuntura Demográfica. Revista sobre los procesos demográficos en México hoy*, núm. 2, pp. 113-116.
- Nava Bolaños, Isalia y Sanginés Contreras, Ricardo (2012), "Cambios y continuidades en el ciclo de vida familiar en México", documento presentado en la sesión "Comunicaciones orales: nupcialidad, familia y hogares. XI Reunión nacional de investigación demográfica en México", Aguascalientes, 30 de mayo al 1 de junio de 2012.
- Navarro Benítez, Bernardo y Guevara González, Iris (2000), *Área metropolitana de la Ciudad de México prácticas de desplazamiento y horarios laborales*, México, Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Xochimilco/Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Tecnológico de Massachussets.
- Navarro Benítez, Bernardo; Guevara González, Rosa Iris y Pérez Campos, Lidia Cadena (1996), *Horarios laborales y prácticas de desplazamiento*, México, Coordinación de la Investigación Científica/Programa Universitario de Energía/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Navarro, Bernardo (1988), *El traslado masivo de la fuerza de trabajo en la ciudad de México*, México, Plaza y Valdés/Departamento del Distrito Federal/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ordorica, Manuel (2012), "Siglo XXI, ¿la era de la implosión demográfica, de los centenarios y de los nuevos Matusalén?", *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 3, núm. 3, pp. 132-147.
- Pedrero, Mercedes (2004), "Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 3, núm. 2 (56), pp. 413-446.
- Pimienta Lastra, Rodrigo (1998), "Evaluación y ajuste de los datos censales de población: 1930-1990", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 13, núm. 1 (37), pp. 183-224.
- Rabell Romero, Cecilia y D'Aubeterre Buznego, María Eugenia (2009), "¿Aislados o solidarios? ayudas y redes familiares en el México contemporáneo", en Cecilia Rabell (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sodiodemográfica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/El Colegio de México, pp. 41-95.
- Rabell, Cecilia y Gutiérrez, Edith (2012), "¿Con quién vivimos los mexicanos?", *Coyuntura Demográfica. Revista sobre los procesos demográficos en México hoy*, núm. 2 pp. 35-39.
- Raczynski, Dagmar (1984), "Movilidad territorial de la población en América Latina perspectivas de análisis y lineamientos de investigación", *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. Celebrado en la Ciudad de México del 8 al 10 de noviembre de 1983. Volumen II*, México, El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México/Programa de Investigación sobre Población en América Latina, pp. 863-892.

- Rivero, Estela (2011), "Gender and intra-household organization for the care of people with disabilities in Mexico", *International Journal of Sociology*, vol. 41, núm.1, pp. 48-66.
- Salazar Cruz, Clara (1999), *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- Salazar Cruz, Clara (2010), "Dos sistemas de movilidad cotidiana en la Ciudad de México: domicilio-escuela y domicilio-trabajo", en Gustavo Garza y Martha Scheingart (coords.), *Los grandes problemas de México. Volumen II. Desarrollo Urbano y Regional*, México, El Colegio de México, pp. 511-550.
- Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población e Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2007), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*, México, Secretaría de Desarrollo Social/Consejo Nacional de Población/Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población e Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010*, México, Secretaría de Desarrollo Social/Consejo Nacional de Población/Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Spitze, Glenna y Logan, John R. (1990), "Sons, daughters, and intergenerational social support", *Journal of Marriage & Family*, vol. 52, pp. 420-430.
- United Nations (2013a), "World Population Ageing 2013", reporte, New York, United Nations.
- United Nations (2013b), "World Population Prospects: The 2012 Revision, Volume I: Comprehensive Tables ST/ESA/SER.A/336", reporte, New York, United Nations.
- Uricoechea, Fernando (2002), *División del trabajo y organización social: una perspectiva sociológica*, Colombia, Editorial Norma/ Universidad Nacional de Colombia.
- Wolf, Douglas (2004), "Valuing informal elder care", en Nancy Folbre y Michael Bittman (coords.), *Family Time. The social organization of care*, London y New York, Routledge.
- Zelinsky, Wilbur (1971), "The Hypothesis of the Mobility Transition", *Geographical Review*, vol. 61, núm. 2, pp. 219.



## Índice de Cuadros

Cuadro I.1. Ámbito de cuidado y actividades que requieren apoyo .....	10
Cuadro I.2. Actividades de la vida cotidiana que implican traslados .....	12
Cuadro II.1. Propósitos, lugares de destino y actividades relacionadas con los traslados por cuidados .....	30
Cuadro II.2. Miembros de la pareja categorizados según la organización de los traslados relacionados con el cuidado .....	32
Cuadro II.3. Etapas del ciclo de vida familiar .....	34
Cuadro II.4. Características de los hogares elegidos para el análisis según presencia de niños, adultos mayores o personas con discapacidad .....	39
Cuadro II.5. Hogares según presencia de personas a cuidar, ZMVM 2007 .....	39
Cuadro II.6. Características de los hogares en las etapas del ciclo de vida familiar .....	44
Cuadro II.7. Tipo de transporte utilizado en los viajes realizados por el jefe y cónyuge según número de vehículos usados (porcentajes) .....	46
Cuadro II.8. Asociación entre la organización del jefe del hogar y su cónyuge para los traslados de cuidado y algunas características de los hogares .....	48
Cuadro III.1. Traslados de cuidado, realizados por el jefe y/o el cónyuge, en los hogares según las etapas del ciclo de vida familiar, ZMCM, 2007 (porcentajes) .....	50
Cuadro III.2. Medidas de bondad de ajuste para varios modelos de regresión logística, para estimar las razones de momios de que en el hogar el jefe o su cónyuge realicen traslados de cuidado .....	52
Cuadro III.3. Resultados de un modelo logístico para estimar la propensión de que en el hogar el jefe o su cónyuge realicen traslados de cuidado. Se presentan las razones de momios .....	54
Cuadro III.4. Organización de los traslados de cuidado en los hogares según etapas del ciclo de vida familiar .....	57
Cuadro III.5. Medidas de bondad de ajuste de varios modelos de regresión logística multinomial para estimar la propensión de que los traslados por cuidados los realicen ambos miembros de la pareja de forma conjunta, que los realice exclusivamente el hombre, o los realice exclusivamente la mujer .....	59

Cuadro III.6. Resultados de un modelo multinomial para estimar la propensión de que los traslados por cuidados los realicen ambos miembros de la pareja de forma conjunta, que los realice exclusivamente el hombre, o los realice exclusivamente la mujer. Se presentan las razones de riesgos relativos .....	61
Cuadro III.7. AGEB de origen y destino del traslado según tipo de traslado relacionado con el cuidado .....	63
Cuadro III.8. Minutos promedio de los traslados relacionados con el cuidado en la ZMVM.....	64
Cuadro IV.1. Índices de Whipple, Myers y Naciones Unidas, Encuesta Origen-Destino, 2007 .....	76

## Índice de Esquemas

Esquema I.1. Variables seleccionadas que definen la organización de los traslados relacionados con el cuidado .....	22
Esquema II.1. Proceso de agregación de la información de nivel traslado a nivel hogar.....	37

## Índice de Gráficos

Gráfico II.1. Porcentaje de hogares en el estudio, según etapas del ciclo de vida familiar y edad del jefe del hogar.....	41
Gráfico III.1. Proporción de viajes según hora de inicio del viaje y tipo de traslado de cuidado ....	64
Gráfico IV.1. Estructura por edad y sexo de la población en la Encuesta Origen-Destino, 2007 ....	75